

DE LA SOCIOLOGIA POLITICA A LA DEMOCRACIA EN MAX WEBER

HUGO CÉSAR MARTÍNEZ MURGUÍA

84215563

	INTRODUCCION	I
1	WEBER Y SUS CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS	1
1.1	ASPECTOS BIOGRAFICO-INTELECTUALES	1
1.2	EL CONTEXTO ALEMAN	13
2	CONCEPTOS DE WEBER SOBRE LO SOCIOLOGICO Y LO POLITICO	30
2.1	CONCEPTOS SOCIOLOGICOS	30
2.1.1	SOCIOLOGIA	30
2.1.2	ACCION	30
2.1.3	COMPENSION	32
2.1.4	RELACION SOCIAL	32
2.1.5	ORDEN	33
2.1.6	ORDEN VALIDO Y ORDEN LEGITIMO	33

2.1.7	TIPOS IDEALES	33
2.1.8	COMUNIDAD Y SOCIEDAD	34
2.1.9	LUCHA	34
2.1.10	COMPETENCIA	35
2.2	CONCEPTOS POLITICOS	36
2.2.1	PODER	36
2.2.2	DOMINACION	36
2.2.3	ASOCIACION DE DOMINACION	37
2.2.4	POLITICA	37
2.2.5	ESTADO	38
2.2.5.1	ESTADO MODERNO	39
2.2.6	PARTIDO POLITICO	40
2.2.7	CLASE	41
2.2.8	ESTAMENTO	43

2.2.9	TIPOS PUROS DE DOMINACION LEGITIMA	39
2.2.9.1	DOMINACION CARISMATICA	44
2.2.9.2	DOMINACION TRADICIONAL	48
2.2.9.3	DOMINACION LEGAL	50
2.2.10	EL POLITICO: CUALIDADES Y DILEMAS ETICOS	55
2.3	RACIONALIZACION Y DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO	59
3	<i>DEMOCRACIA V.S DEMOCRACIA: DOS POSIBLES LECTURAS EN MAX WEBER</i>	66

BIBLIOGRAFIA

**A LA MEMORIA DE
FRANCISCO GALVAN DIAZ**

INTRODUCCION

El mundo de la sociología política día con día se ve poblado por ideas innovadoras de hombres preocupados por su desarrollo; nuevas teorías son incorporadas y dan paso a la discusión, los debates y las polémicas, todo ello enriqueciendo el mundo del saber sociopolítico. En ciertos casos ideas y hombres se unen de tal manera que conforman una misma unidad y trascienden los horizontes establecidos de tal forma que ocupan un lugar predilecto en el pensamiento político y sociológico. Tal es el caso de Max Weber (1864-1920), quien a 75 años de su muerte continúa levantando ámpula en todos y cada uno de los espacios donde su nombre es mencionado.

El presente trabajo persigue elaborar una trilogía temática a partir de estas tres interrogantes: ¿quién fue Max Weber?, ¿qué circunstancias históricas le rodearon? y por último, de manera particular, ¿cómo comprendió la democracia este gran autor alemán del pensamiento sociológico y político? Al respecto de la tercera pregunta hablaremos de la posibilidad de una doble lectura de la democracia en Max Weber.

En un primer capítulo, titulado **Max Weber y sus circunstancias históricas**, se plantea un esquema en el que vemos cómo el sociólogo de Erfurt es fuertemente influenciado desde su más tierna infancia por un ambiente muy especial en lo que se refiere al mundo intelectual alemán del momento, aunque también por una vida familiar bastante peculiar, caracterizada por las contrastantes personalidades de cada uno de sus padres.

Es así como el hogar del autor de *Economía y sociedad* se convertirá propiamente en la jaula de hierro, que dará nombre a la célebre metáfora weberiana y al no menos famoso libro de A. Mitzman, y que por muchos años representará su prisión simbólica. Quizás el rompimiento total de los barrotes de esa jaula vino con la muerte de su padre, que lo llevaría, primero a una intensa crisis emocional con el casi total abandono de sus actividades académicas, aunque después a un singular enfoque sociológico que tendría implicaciones extraordinarias en el ámbito de las reflexiones sobre lo político. Una vez superada la crisis, Max Weber aportará al mundo su más prolífica e importante propuesta intelectual.

El segundo capítulo de este trabajo terminal presenta un recorrido conceptual en dos niveles, uno sociológico y otro político. En el ámbito sociológico analizamos las valiosas herramientas teóricas que Weber brindó al campo de la sociología, y en el plano político se analizan conceptos tales como poder, dominación, política, Estado moderno y aquella parte medular de toda la sociología política de Weber, los Tipos Puros de Dominación Legítima, que servirán de plataforma teórica ideal para acceder al tercer capítulo, intitulado "Democracia vs. Democracia, dos posibles lecturas en Max Weber".

En este tercer y último capítulo se esboza la posibilidad de una doble lectura de la democracia en Max Weber; en la primera lectura, se señalaran aquellas críticas que de manera frontal Weber hizo a la democracia, y que pueden ser apreciadas como los defectos o aspectos negativos de la democracia misma. Por otra parte, en la denominada segunda lectura, se presentan aquellos elementos que muestran a la democracia de un Weber elitista, que nos guste o no, descreía del gobierno de todos, para todos, y por todos y en cambio insistía en la realidad del gobierno de unos cuantos sobre todos, incluso en el ámbito de la democracia.

Un trabajo de esta naturaleza no puede ser exhaustivo en el tratamiento de los asuntos que aborda. Su objetivo fundamental no es sino presentar el "estado de la cuestión", aquélla referida, y sugerir un enfoque o un problema provechoso que a la larga puede ser examinado con mayor detenimiento.

En razón de esto, y una vez concluida la lectura de este trabajo terminal, el lector podrá constatar que simple y sencillamente se exhibe de manera general un esbozo de la vida de Max Weber y de manera particular un análisis y un aspecto de la obra política del mismo. La intención única de este trabajo es contribuir al enriquecimiento cotidiano de la obra del autor sociológico "alemán más grande de nuestro siglo".

1 MAX WEBER Y SUS CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS

1.1 ASPECTOS BIOGRAFICO-INTELECTUALES

Dentro del desarrollo histórico de la sociología, existe un hombre cuya presencia resulta por demás fundamental; alguien que no requiere de preámbulo alguno para ser presentado. Estamos hablando de Max Weber. Nuestro objetivo en este capítulo es establecer un perfil que nos brinde la posibilidad de entender y comprender todos aquellos acontecimientos asociados a la formación intelectual de Weber, con el fin de analizar en su exacta dimensión sus posturas políticas.

Analicemos los orígenes de Weber. Como punto de partida tenemos que era descendiente de protestantes; durante su infancia y adolescencia vivió en medio de una trilogía: religiosidad, ascetismo y productividad. Pero ¿cómo surge esta trilogía? La respuesta se encuentra en los ancestros de Weber. Karl August Weber, su abuelo, era un hombre que había sido comerciante textil, casado con Lucie Wilmans, hija de un afamado médico de Bielefeld. Procreó cuatro hijos, de los cuales Max fue el más pequeño, y que a la postre sería el padre de Max Weber, el autor de *Economía y Sociedad*.

Karl David Weber, hermano de Max padre, continuó el negocio de lino de Karl August, dando un giro a los viejos métodos de producción, hecho que más tarde sería plasmado en la obra de su sobrino, *La ética protestante y el espíritu de capitalismo*. Poco a poco profundizaremos en los aspectos íntimos de Weber y descubriremos el mundo al cual estuvo ligado; asimismo, veremos el tipo de relación que se dió en la casa paterna, donde el ambiente político

y social moldeó fuertemente las concepciones particulares del mundo que plasmará más tarde Weber en toda su obra. Pero al mismo tiempo, el hogar paterno le generará una serie de contradicciones, pues dicho hogar será un gran símbolo para Max Weber.

El padre de Max Weber nació en 1836 y estudió derecho. Para el año de 1863, se casa con Helene Fallenstein, con quien posteriormente se traslada a Erfurt. De ese matrimonio nacen ocho hijos, siendo Max el mayor (21 de abril de 1864). De Erfurt, la familia se traslada a Berlín en 1869, donde Weber padre desempeñará los cargos de consejal y luego será miembro del parlamento de diputados prusiano y del Reich.

De la influencia recibida en la casa paterna, A. Mitzman señala: "estimulado sin duda por las discusiones políticas e intelectuales de su padre con hombres como Benningesen, Dilthey, Treischke, Sybel y Rickert, Max tenía además cualidades muy notables. Indiferente a las tareas escolares, leía por su cuenta a los doce años a Maquiavelo; poco después a los clásicos griegos y latinos y poco antes de empezar los estudios universitarios a Spinoza, Schopenhauer y Kant."¹

Este es sin duda el aspecto positivo de la influencia recibida por Weber en su casa paterna, pero los conflictos entre Helene y Weber padre pronto habrían de desatarse. La muerte de una hija de cuatro años agudizó la tensión ya existente y ello, obviamente, se reflejó en Weber hijo. Weber padre, al igual que su esposa, resintió el hecho, sin embargo se sobrepuso y normalizó su vida. Por el contrario, Helene continuó con su dolor, que no alcanzaba a

¹ Mitzman, Arthur. *La Jaula de Hierro: Una Interpretación Histórica de Max Weber*. Alianza Universidad. S.A., Madrid 1976. pág. 28

comprender su esposo. Además de este acontecimiento, el pequeño Max sufrió un ataque de meningitis a los dos años, enfermedad que no tarda mucho en sanar, pero que sobre todo en esa época podía tener consecuencias fatales.

Los cuidados extremos que Helene procuró al pequeño Max obviamente generaron el descontento del padre. Escribe Mitzman: "a los dos años tuvo meningitis, enfermedad que puede desembocar en la imbecilidad, o la muerte como resultado. De acuerdo con las notas autobiográficas de su madre, Max fue un niño enfermizo durante los cinco años siguientes -hasta los siete- y los cuidados de su madre hacia él exasperaban a su padre, ya que amenazaban su «optimismo» fundamental y su jactancia del goce de la vida."² De lo anterior desprendemos que la convergencia de dos personalidades distintas al interior del matrimonio Weber, dieron pauta para el inevitable surgimiento de una personalidad muy peculiar en Max Weber.

Por otra parte, veamos lo que es la formación intelectual del autor de ***Economía y Sociedad***; Weber asiste a la universidad a la edad de dieciocho años y deja su hogar para trasladarse a Heidelberg. Después de ser sobre todo un niño enfermizo, el cambio que experimentó fue notable, tanto en su físico, como en su personalidad. Como mero dato singular apuntemos que "tras alguna desgana inicial se hizo miembro de la «allemani» la sociedad de duelos a la que pertenecía su padre, donde además del arte de la esgrima aprendió a beber enormes cantidades de cerveza, lo cual terminó para siempre con su vacilante adolescencia."³

² *Op. Cít. pág. 48*

³ *Mitzman. Op. Cít. pág. 33*

El alejamiento de la casa paterna indudablemente que devino en símbolo de libertad, y consecuentemente nos acerca a la maduración del joven Weber. Sin embargo, él seguía dependiendo económicamente de su padre, de manera que los conflictos entre sus progenitores le generaban malestar y a pesar de sentir un compromiso moral con su madre y un deseo por defenderla, su situación era difícil, ya que el enfrentamiento con su padre hubiese implicado, quizá, la separación total, y por ende la pérdida del apoyo que requería para continuar sus estudios.

Después de tres semestres en Heidelberg, Weber viaja hacia Estrasburgo, con el propósito de cumplir con su servicio militar, aunque también puede especularse que el motivo que lo llevó a dicha ciudad fue estar cerca de sus tíos Hermann e Ida y de sus primos Fritz y Otto Baumgarten. Durante dicho período, Weber escapaba ocasionalmente del servicio militar para asistir al seminario de historia que impartía su tío Hermann. Un hecho singular fue que tuvo una estrecha relación con su prima Emmy Baumgarten, que se inició en 1886 y culminó en 1892; a lo largo de este tiempo su comunicación fue primordialmente a través del correo. El amor que existió entre ambos jóvenes fue siempre. Después de seis años, Max decidió terminar su relación y se comprometió con Marianne Schnitger (Marianne Weber poco tiempo después), quien era hija de un primo de su padre; la boda se celebró el 20 de septiembre de 1893. Al año siguiente, regresó a Chalotemburgo para asistir a la Universidad de Berlín, donde inició un plan de estudios por demás rígido que requería de un alto grado de disciplina, y curso un semestre posterior en Gottingen. Dicha rutina llegó al grado de cumplirla bajo un estricto orden de tiempos de estudio y descanso cronográficamente medidos.

El objetivo de esa actitud se debía, primero, a que Weber se preparaba para ingresar a la facultad de jurisprudencia de la Universidad de Berlín; pero aunado a ello, Marianne Weber nos indica que: "a través de esta intensa

ocupación en sus estudios se libraba del tedio mental de este período y del peligro de volverse cómodo."⁴ Gracias a su empeño y dedicación, los frutos no se hicieron esperar. En 1893 obtuvo un puesto académico en Berlín y para 1894 logra uno mejor en Friburgo.

Tres años más tarde (1897) Weber vió interrumpida su prolífica actividad intelectual. Un colapso nervioso lo hizo presa por cinco años, originándole una inactividad casi total. Esta crisis inició semanas después de la muerte de su padre. Marianne Weber, esposa de Max, da testimonio del hecho de una discusión entre padre e hijo, la cual, según ella, tuvo como desenlace el inicio del colapso de su esposo, quien se creyó culpable de la muerte de Max Weber padre.

Mitzman señala que: "de pie, junto al féretro de su padre,..., Weber, según su esposa, no mostró señal alguna de culpabilidad o remordimiento."⁵ Todo esto se origina en el momento en que Helene Weber intenta ir a visitar a su hijo a Heidelberg; la situación se complicó cuando su esposo decidió acompañarle. Max Weber hijo no recibió cordialmente la visita de su padre, originándose el mencionado altercado.

Los hechos llegaron a tal extremo que Max Weber hijo rechazó y no admitió la presencia de su padre en casa, lo cual tuvo, al parecer, como resultado la muerte de Weber padre. Como ya se dijo la discusión que habían tenido en principio pareció no afectar a Weber; pero a fines del verano en un viaje que realizó junto a Marianne, ésta ultima nota ciertos rasgos de irritabilidad en su esposo por pequeños detalles en el transporte.

⁴ Mitzman. *Op. Cû.* pág. 54

⁵ Mitzman. *Arthur. Op. Cû.* pág. 140

Esto puede indicarnos que a pesar de la aparente tranquilidad que presentó Weber ante la tumba de su padre, el hecho le afectó emocionalmente y si agregamos la intensa actividad intelectual, junto con una vehemente disciplina de trabajo, es fácil deducir que todo esto contribuyó a tal crisis. Hacia principios de 1898 los malestares se agudizaron; Weber se vio obligado a visitar al médico, quien le sugirió un descanso debido a la exhaustiva actividad a que había estado sometido. Una vez que inició su descanso, Weber decidió viajar a Ginebra, lo cual ayudó un poco a contrarrestar sus malestares. Sin embargo, después de unas pequeñas vacaciones, y al haber reanudado su actividad, de nuevo los efectos negativos de la enfermedad se presentaron. Durante el verano de 1898, Weber consultó de nuevo al médico, quien le aconsejó una estancia en el sanatorio, siguiendo todas las indicaciones; una ligera recuperación de su salud le hizo reanudar el trabajo. Esto sucedió al inicio del otoño de 1899.

En ese mismo año y antes del colapso nervioso, la vida de Weber se ve envuelta en una especie de torbellino. Gracias a los años de dedicación y disciplina férrea, vió frutos promisorios, ya que fue nombrado profesor *Ordinarius* en Heidelberg, hecho que llegó para redondear la búsqueda de libertad del yugo paterno. Sin embargo, este acontecimiento se vió opacado por las situaciones adversas que anteriormente mencionábamos; la primera es el fuerte altercado con su padre y la segunda, la posterior muerte del mismo.

Pero el descanso no fue suficiente y tuvo una recaída. Con un gran esfuerzo concluyó sus clases y regresó al reposo. Un hecho significativo es que a pesar de la enfermedad y sus obvias consecuencias negativas, ésta contribuyó al acercamiento entre Weber y su esposa:

"En efecto, bien pudo ser que en este sentido la crisis resultase una bendición para Weber y su esposa. Cuando se dió cuenta de la gravedad de su situación,

(Weber) aceptó como algo inevitable una reducción drástica de su programa de trabajo y se sintió más unido a su esposa, la cual, debido a la total dependencia de su marido respecto a ella, pudo vencer sus previos temores a una existencia sin sentido."⁶

A pesar de todo, los malestares continuaron. Para fines de 1898, la enfermedad causa nuevos estragos en la precaria salud de Weber. Esta ocasión vino agudizada por un alarmante insomnio.

La relación entre Weber y su madre también entra en conflicto: "una de las muchas cosas que a Weber le molestaban en esta época era el escepticismo de su madre acerca de la gravedad de su enfermedad. Al parecer, ella todavía conservaba algún residuo de la idea calvinista de que todo hombre maduro, libre de pecado, podía superar cualquier obstáculo meramente psicológico para el cumplimiento de sus deberes."⁷

La situación no varió y el ciclo comenzó de nuevo su ritmo. Para 1899, Weber continuaba experimentando los mismos síntomas. Ante todo esto, se vió obligado a dejar sus clases, obteniendo un permiso por tiempo indefinido, el cual utilizó hasta avanzado el año de 1900 (en el otoño). La cátedra que tenía en Heidelberg le fue respetada, aunque sólo de manera nominal a partir de 1903, mismo año en que comenzó la franca recuperación de sus malestares; ese año marcó un nuevo rumbo en la producción intelectual del autor de ***Economía y Sociedad***, ya que inició sus investigaciones sobre protestantismo y capitalismo y su distanciamiento crítico con los representantes de la llamada Escuela Histórica de Economía.

⁶ *Ibid.* pág. 142

⁷ *Ibid.* pág. 143

Además fue en Heidelberg que Weber comenzó en su casa, los domingos por las tardes, los "tes sociológicos", en los que conversaban temas diversos mentes de la talla de Georg Lukacs, Ernst Bloch, Heinrich Rickert, Robert Michels y Ernest Troeltsch, que fueron algunos de los personajes participantes.

El carácter ascético de la lógica del capitalismo norteamericano hizo que Weber dirigiera su atención hacia ese país. El destino le brinda la oportunidad de viajar a los E.U.A. En 1904 recibió la invitación, por parte de Hugo Münsterberg, profesor de Harvard, para participar en el Congreso Internacional de Artes y Ciencias en St. Louis, Missouri. El tema de su ponencia fue "Capitalismo y Constitución Agraria en Alemania". Su estancia en E.U.A. se prolongó por dos meses y medio, tiempo suficiente para conocer a fondo un país que sin lugar a dudas, representaba el modelo perfecto que él hubiese deseado para su amada Alemania.

Weber centró su atención en el estudio de las comunidades religiosas; viajó a New York, St. Louis, Chicago, Oklahoma, Nueva Orleans, Filadelfia y Boston, lugares en los cuales tuvo acercamientos con círculos académicos alemanes, dado que tenía la barrera del idioma.

Como resultado de su contacto con sectas religiosas, Weber publicó, poco tiempo después de su regreso a Alemania, un breve ensayo que fue desarrollado más ampliamente en su trabajo "Las Sectas Protestantes y el Espíritu del Capitalismo".

Los efectos que el capitalismo generaba en Norteamérica sirvieron a Weber para equipararlos con los efectos que tenía en Alemania y como ya lo indicamos, él hubiese deseado tales consecuencias para su país. Cabe destacar que después de la crisis emocional que sufrió, Weber inició su

producción teórica con gran entusiasmo; por ejemplo, entre 1904 y 1905 escribió "La Etica Protestante y El Espiritu del Capitalismo"; en 1906, "Las Sectas Protestantes y El Espíritu del Capitalismo" y "Estudios críticos sobre la lógica de Las ciencias de la cultura"; en 1913, "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva" y en 1917, "El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociológicas y económicas". Asimismo, poco antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, trabajó en su obra "Ensayos sobre sociología religiosa". De manera particular podemos mencionar que en 1913 preparó los textos sobre "Sociología económica y sociológica del derecho" que más tarde serían parte de su conocida obra ***Economía y Sociedad***, la cual se publicaría como obra póstuma en 1922, a instancias de su esposa.

Max Weber participó junto con George Simmel, Ferdinand Tönnies, Werner Sombart y otras figuras importantes de la sociología en Alemania en la creación de la Asociación Alemana de Sociología, la cual se funda en enero de 1908. Otro acontecimiento digno de ser mencionado es que al inicio de la Primera Guerra Mundial (en 1914) Weber se vió envuelto en un singular entusiasmo patriótico; la orientación del pensamiento político de Weber se encaminó a la reconsideración de una "Reforma liberal y democrática de Alemania".

Muy a pesar de todo ello, Weber no perdió la cabeza y fue capaz de generar reflexiones críticas hacia la guerra y hacia el poco probable triunfo de Alemania⁹. Como fiel servidor de su nación, buscó la posibilidad de servirle y trabajó en al Comisión de Hospitales de Reserva, que se disolvió en el año de 1915, por lo que se vió obligado a renunciar a su puesto.

⁹ Gil, Martha. *Max Weber*. Editorial Edicol S.A. México 1978. pág. 117

La guerra fue un escaparate en el que Weber no perdió la oportunidad de poner en evidencia las deficiencias del sistema político alemán, haciendo énfasis en las decisiones que éste tomó al respecto de la guerra. Todas estas críticas fueron difundidas en artículos en la *Frankfurter Zeitung*. A fines de 1917, Weber fue nombrado profesor en la Universidad de Viena, aunque los cursos iniciaron hasta el otoño de 1918. Asimismo, regresó de Alemania en ese otoño (1918), la cual vivía un período de gran inestabilidad política.

En diciembre del mismo año es invitado a colaborar en la comisión que tenía como tarea elaborar un anteproyecto de Constitución. Escribe Martha Gil Villegas: "Weber introduce dos propuestas que habrán de quedar plasmadas en la versión definitiva de la Constitución de la República de Weimar. La primera de ellas se refiere a la formación de comités parlamentarios de investigación de funcionarios públicos. La segunda consiste en consagrar la elección de presidente de la república mediante el sufragio universal y directo."⁹

1918 y 1919 fueron años de intensa actividad tanto académica como política para Weber. En 1918 aceptó una cátedra de Economía Política para ser impartida en la Universidad de Viena durante el verano. Por su parte, Alemania en este mismo año experimentó grandes cambios en el terreno político, por ejemplo, la abdicación del emperador el 9 de noviembre, así como el final de la guerra. Con todo esto Weber ingresó en noviembre al entonces recién creado partido liberal, Deutsche Demokratische Partei (DDP), cuyos antecesores habían sido el Fortschrittliche Volkspartei, de corte progresista y una pequeña agrupación que se llamaba Demokratische Vereinigung.

⁹ *Ibid.*, pág. 135-36

Weber se comprometió plenamente con el partido y el 19 de enero tomo parte en las elecciones, inscrito en la lista de candidatos por el distrito de Frankfurt, las cuales se llevaron a cabo el 19 de enero; posteriormente, pasaría a formar parte de la lista de candidatos por el distrito de Hessen-Nassau. Pero los resultados fueron adversos y obviamente Weber no fue electo. Ante esta situación virtió su decepción en un discurso que pronunció ante la asociación libre de estudiantes (Freistudentischer Bund), en Munich, en enero de 1919 y que es su famosa "La Política como Vocación" (Politik als Beruf).

El panorama le resultó tan desolador que en Marzo de ese mismo año declaró que se dedicaría de lleno a la docencia y por lo tanto abandonaría la política. Abellán esclarece esta postura al citar un fragmento de una carta que Weber dirigió a Karl Petersen, fechada el 14 de abril de 1920: "el político debe y *tiene* que llevar a cabo compromisos, pero yo soy por profesión un científico... el científico no puede celebrar ningún compromiso y tampoco ocultar el «disparate»".¹⁰

Como ya vimos, Weber dicta en Munich sus conferencias sobre "La Política como Vocación" y "La Ciencia como Vocación", donde señalaba que el líder debía ser electo directamente por el pueblo. Joaquín Abellán cita "*Gesammelte Politische Schriften*", donde Weber apunta que "anteriormente, en el Estado Autoritario, era necesario abogar porque aumentase el poder de la mayoría parlamentaria, de forma que la importancia y el carácter del conjunto parlamentario resultasen beneficiados. Hemos llegado a una situación, sin embargo, en la que todas las propuestas constitucionales han degenerado en una fe ciega en la infalibilidad y en la soberanía de la mayoría, no del pueblo, sino de los parlamentarios. Extremo opuesto, e igualmente



¹⁰ Weber. *Escritos Políticos*. Edición de Joaquín Abellán. Alianza Editorial, S.A., Madrid 1991. pág. 12

antidemocrático... La verdadera democracia no significa rendirse incondicionalmente a las camarillas, sino someterse a un líder elegido por el pueblo mismo."¹¹

Por último, tenemos que Weber muere el 14 de julio de 1920, víctima de una infección pulmonar.

¹¹ Weber. *Escritos Políticos*. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1991 pág. 48

1.2 EL CONTEXTO ALEMAN

Max Weber, el hombre político, pactó un compromiso con Alemania, país que si temor a equivocarnos, amaba. Es así que recurrimos al libro ***Alemania: de la unificación hasta 1914***, escrito por Angel Conde y Eduardo Gutiérrez Benito, para revisar a manera de resumen un poco de la historia de Alemania y comprender las circunstancias coetáneas de Weber.

Los autores nos indican la existencia de dos corrientes historiográficas que han intentado explicar la historia de la unificación alemana, y que según algunos estudiosos es el acontecimiento europeo-continental más importante del último tercio del siglo XIX. Una de ellas es la expuesta por el historiador H. von Treitschke, contemporáneo de la creación del Imperio Alemán y que ejerció gran influencia sobre la opinión pública conservadora de aquel entonces. Von Treitschke manifiesta en ella una explicación personalista de la historia alemana de la segunda mitad del siglo XIX. En su opinión, la unidad alemana fue el resultado de la *voluntad de un ser dotado de una personalidad excepcionalmente preclara y maquiavélica*: Otto von Bismarck (1815-1898). El resultado obvio fue que el empeño primordial de esta escuela histórica fuera el interés de mostrar la historia personal y política de Bismarck, dejando de lado el análisis del conjunto de fuerzas económicas y sociales que movían la Alemania del siglo XIX, lo que constituiría la otra corriente de interpretación en torno a la unificación alemana.

Los autores señalan la existencia de obras como las del historiador inglés W.O. Henderson, las del francés P. Benaerts y las del alemán H. Bochme, cuyas mayores virtudes han sido las de recuperar el estudio de las estructuras culturales, sociales y económicas que dan pauta para llegar a una mejor comprensión del proceso de unificación y surgimiento del Imperio Alemán.

En razón de lo mencionado, León Conde y Gutiérrez Benito señalan que en el interior de esta perspectiva se contienen los rasgos más significativos de la unificación alemana, es decir, "el siempre importante papel desarrollado por las fuerzas de la vigorosa y productiva cultura alemana y su extensa manifestación nacionalista, a lo largo del siglo XIX."¹² Además, otra característica diferencial frente a otros nacionalismos contemporáneos fue el importante papel jugado por las fuerzas económicas que consiguieron alcanzar un escenario de actuación unitario, postergando las conquistas políticas. En Alemania, más que en ningún otro país del continente, la burguesía nacida del poder económico industrial pospuso la transformación de las estructuras políticas y la obtención de un reconocimiento de las libertades y derechos políticos.

Comenzemos nuestro recorrido histórico y señalemos que el Congreso de Viena que tuvo verificativo en 1814, materializó, desde la perspectiva de lo que se llamó la *Europa de la reacción*, la entera desaparición del Sacro Imperio Romano Germánico. En el año de 1803, con el tratado de Lunivelle, Napoleón impuso la secularización de los territorios eclesiásticos, conduciéndolos a su incorporación a los Estados alemanes del suroeste: Bavaria, Württemberg, Baden y Colonia. Dicho interés centró su atención, entre otros aspectos, en la factible fundación de Estados "tapón" entre el Imperio Austro-húngaro de los Habsburgo y Francia.

Al dar inicio el siglo XIX, los Estados alemanes exhibían un panorama político y social profundamente marcado por el luteranismo y su movimiento más radical, el pietismo, que siempre aconsejó a los súbditos alemanes la obediencia debida a las autoridades y gobiernos *queridos* por Dios.

¹² León Conde/Gutiérrez Benito. *Alemania: De la unificación hasta 1914* Ediciones Akal; S.A. Madrid, España. 1985. pág. 6

Por otro lado, la política ilustrada de los monarcas alemanes, la *aufklärung* (ilustración), dió pauta para la generación de una actitud evidentemente abstencionista de los súbditos hacia la política de sus gobiernos. Esto a su vez originó que todo se esperara de la espontaneidad de los soberanos y de los miembros de una élite burocrática que obviamente estaba en favor del orden establecido.

Este horizonte de pueblos cargados de una tendencia netamente conservadora, facilitó la posibilidad de la conservación de estructuras socio-económicas características del feudalismo, como la servidumbre, que convivía con una importante tradición cultural, la que fomentada en las universidades alemanas, llegó a alcanzar prestigio continental. Cabe destacar que con la creación de este tipo de círculos intelectuales, más tarde éstos mismos fueron quienes decididamente brindarían su apoyo para impulsar y difundir las raíces históricas y culturales del nacionalismo alemán.

Pero antes debemos tomar en consideración que Alemania no constituía, durante una etapa que va de 1815 a 1870, un territorio cohesionado política, ni económicamente. Es así que el territorio controlado por la federación germánica, que incluía las posesiones austríacas orientales del sur y del este, distaba mucho de ser el mismo que formaba la confederación de Alemania del norte, que por su parte apartaba a los Estados del sur de Alemania. Ni siquiera ambas federaciones recogían los límites territoriales del imperio alemán tras su unificación en 1871.

Por otra parte, los autores señalan que todos los historiadores económicos coinciden en estimar la creación de la *zollverein* en 1834, como el fenómeno primordial del progreso económico de Alemania en el período previo a la unificación política que tuvo lugar en 1871. En 1835 se construyó por primera vez una línea ferroviaria entre las ciudades de Nüremberg y Fürth.

En otro orden de ideas, encontramos situaciones marcadamente opuestas, por un lado, en el este del Elba, es decir, en los Estados orientales de la Confederación Germánica, pues en el sur y el oeste los campesinos dependían, con carácter de siervos, de los terratenientes. Y por el otro, la situación en el Oeste era diametralmente distinta, dado que bajo la influencia de la Francia revolucionaria e imperial, los campesinos eran casi libres y su relación con los propietarios era de arrendamiento.

A pesar de la aparente inmovilidad política, una contienda entre la concepción conservadora y la nacional liberal se desarrolló en el seno de la sociedad alemana. La postura conservadora, apoyada, sobre todo, por la aristocracia, defendía el principio del Estado monárquico, autoritario y cristiano, que encontraba sus raíces en la concepción religiosa imperante, la luterana. A partir de 1830, esta visión conservadora comenzó a organizarse y manifestarse con movimientos o partidos políticos.

Como respuesta a esta inclinación dominante y vinculada la tradición liberal del siglo anterior, surgió en Alemania una corriente progresista, minoritaria y con apoyo social limitado. Esta opción nacional-liberal tuvo su fundamental apoyo en los medios intelectuales universitarios, quienes, por si fuera poco, eran tolerados desigualmente, según la postura política de los gobernantes en turno. Aun y a pesar de este panorama titubeante, los progresistas lograron ganarse la gracia del pueblo en los Estados del sur, donde existía un mejor clima de tolerancia y un profundo arraigo del particularismo.

Como en el resto de Europa, en Alemania se experimentó una crisis de carácter económico; las consecuencias de este hecho iniciaron en 1846. Malas cosechas y problemas de subsistencia, repercutieron en otros sectores económicos, además de un marcado descenso de la actividad industrial que

trajo como consecuencia la consiguiente agitación social. Este fue el escenario en el que el movimiento social-liberal intentó realizar la unificación de Alemania como Estado democrático.

Desde marzo de 1848, las agitaciones campesinas se extendieron por Alemania, y tenían como finalidad la supresión de los derechos señoriales, pero carecían de planteamientos políticos que les brindasen la posibilidad de obtener alguna considerable trascendencia. En Prusia y en los Estados del sur, en donde existía mayor tradición liberal, se obtuvieron importantes reivindicaciones, tales como la implantación de un sistema parlamentario y la creación de una guardia nacional abierta a la burguesía que admitiría las libertades políticas. Como contrapartida, el movimiento respetó las monarquías existentes.

La tentativa unificadora de los liberales, inscrita en el marco de la revolución del 48, alcanzó su máxima expresión en la determinación de otorgar a los Estados alemanes un parlamento; esto con el propósito de que sirviera como senda democrática para la anhelada unificación. Un grupo de liberales de los Estados del sur y de Prusia, reunidos en Heidelberg, el 5 de marzo de 1848, convocó en Frankfurt al Primer Parlamento Nacional Alemán.

Dentro del parlamento no existían partidos políticos, como los podemos entender ahora en el sentido moderno, pero se formaron inmediatamente grupos políticos en función de sus afinidades ideológicas. Hubo una ala derecha encabezada por Joseph Maria Radowitz (1797-1853), compuesta por monárquicos constitucionales, otra ala de centro-derecha la constituyó un amplio grupo de liberales moderados representados por H. von Gargen y Mevisen, de extracción empresarial y universitaria, y otra ala de centro-izquierda hizo mayor hincapié en la necesidad de profundizar la soberanía popular. Estas tres facciones aceptaban plenamente los principios

monárquicos vigentes en Alemania; solamente la izquierda formada por los demócratas de Robert Blum (1807- 1848) y los minoritarios socialistas, se negó a aceptar en principio las monarquías tal como existían en aquel entonces.

Como resultado de la discusión en torno a la configuración territorial se formaron dos grupos: los partidos de la denominada "Pequeña Alemania", es decir, una federación de todos los Estados alemanes, haciendo de lado al Imperio Austriaco (lo que dio a Prusia la posibilidad de ser la cabeza del nuevo Estado, gracias a su mayor volumen de población, peso económico y militar), y en oposición a los anteriores, los partidos de la "Gran Alemania", la cual incluiría, además, los territorios de los Habsburgo, desplazando así la primacía política hacia Viena, postura que coincidía con el proyecto austriaco de un gran imperio centro-europeo, la "Mitteleuropa".

Como consecuencia del fracaso del parlamento de Frankfurt, la revolución del 48 cayó en una etapa descendente. Los resultados no se hicieron esperar y a lo largo de 1849, la lucha política se modificó y llegó a expresarse en una agitación armada, y fue apoyada por los sectores más radicales, vinculados en su mayor parte al movimiento obrero y a los artesanos. Los sectores burgueses, por su parte y por miedo a una revolución social, no apoyaron esta fase revolucionaria.

Un acontecimiento de primordial importancia se escenificó en la monarquía Prusiana en el otoño de 1858. El rey Federico Guillermo se vió obligado a abdicar en favor de su hermano Guillermo, regente ya desde 1852, a causa de su enfermedad mental. El cambio en el trono implicó una substancial reorientación política, calificada posteriormente como "la nueva era".

El nuevo monarca llegó al trono con la aparente imagen de un gobernante más respetuoso de la Constitución y más decidido en el tema nacional, aunque manteniendo una actitud de rasgos autoritarios, como él mismo dejó en claro antes del acto de su coronación: "los soberanos de Prusia reciben su corona de Dios. Por lo cual, yo tomaré mañana la corona sobre el altar del Señor y me la pondré sobre la cabeza."¹³

El tiempo no se hizo esperar y su sentimiento alemán se puso a prueba con la guerra austro-piamontesa, episodio dentro de las guerras de liberación italianas. El conflicto generó las condiciones necesarias para la aparición de un marcado sentimiento nacionalista orientado a influir en la opinión pública alemana. El resultado fue que extensos sectores de la población reclamaron una guerra contra Francia por su apoyo político a Piamonte, el cual se interpretó en Alemania como un síntoma de los deseos de Napoleón III, de aprovechar las dificultades internas austriacas para anexarse zonas del sur de Alemania.

Poco tiempo después de la llegada de Guillermo al trono, se produjo una seria crisis institucional que modificó profundamente la dirección de la política de Prusia. Una de las inquietudes del nuevo rey fue la reorganización y proyección del ejército, medida indispensable para situar a Prusia como potencia preponderante en el ámbito alemán. De acuerdo con el ministro de guerra, General Albrecht, Conde Von Roon (1803-1879), se desarrolla un plan para incrementar los efectivos militares, pasando de 40 000 a 68 000 el contingente anual de reclutas. La manera de alcanzar esta meta fue por medio una serie de medidas complementarias, es decir, se instauró el servicio militar obligatorio de tres años (que hasta entonces era de dos) y la organización del *Landwer* (tropas territoriales).

¹³ *Ibid.* pág. 31

Hasta 1862 hubo intentos por llegar a un convenio entre el gobierno y el parlamento, pero la mayoría liberal, viendo las implicaciones políticas del proyecto, no aceptó las reformas sugeridas; no estuvo de acuerdo ni con la importancia que iba a tener el ejército, ni con el hecho de que el gobierno se reservara las decisiones en lo tocante a los asuntos militares, sustrayendo a la cámara la posibilidad de control de los mismos. Además, el proyecto del General Roon contenía una filosofía antiliberal, ya que el ejército tenía la tarea de ser una escuela donde los ciudadanos aprendieran la obediencia y la disciplina que les marcaría tanto en la vida militar, como en la civil, militarizando la sociedad prusiana.

Otto von Bismarck, llamado Señor de Schonhausen, nació en 1815. Gracias a sus orígenes se convirtió en fiel representante de la nobleza terrateniente prusiana. Además, poseía una ideología reaccionaria, aunque como político se distinguió por su pragmatismo. Se caracterizó por saber utilizar cualquier tipo de ideología o recurso político y consecuentemente, alcanzar sus propósitos. A este respecto tenemos, según León Conde y Gutiérrez Benito, que "era el hombre de la «Realpolitik», realista y flexible en la política práctica."¹⁴

Con una referencia como la anterior, resulta fácil comprender que Bismarck, de la misma manera que Guillermo I, una vez que fuera nombrado canciller, adoptara de inmediato su papel como prusiano y el suceso inmediato fue que hizo patente su desprecio por los nacionalistas alemanes. Aún a pesar de esta reacción inicial, conforme transcurrió el tiempo, cambió su postura hacia la cuestión nacional y brindó al nacionalismo alemán un impulso decisivo, sin dejar de imprimirle su influencia; Bismarck señaló : "Alemania no ha puesto

¹⁴ *Ibid.* pág. 32

sus ojos sobre el liberalismo prusiano; sino sobre el poder prusiano. Los grandes problemas de la época no serán resueltos por los discursos mayoritarios, sino por el Hierro y la Sangre."¹⁵

Con esta visión particular de gobernar, el nuevo canciller inició su tarea al frente del gobierno, aun en contra de la franca oposición del parlamento prusiano, lo que no le impidió hacer uso de "métodos terroristas según opinaban los liberales; por ejemplo, la restricción de libertades, depuración de funcionarios, manipulación de la prensa, etc. En una palabra, gobernó al margen del parlamento, utilizando, a veces, procedimientos de dudosa legalidad y recurriendo al Estado de excepción en alguna ocasión."¹⁶

1870 marcó para Bismarck el fin del anhelado proceso de unificación alemana, acontecimiento que se logró gracias a una guerra contra Francia, que dió inicio el 19 de julio del año mencionado. El pretexto que sirvió a Bismarck para poder conseguir sus fines fue que en la década anterior Napoleón III había hecho públicas sus pretensiones territoriales de expansión, las cuales se dirigían hacia Alemania. Sin embargo, aun antes de que diese inicio el enfrentamiento bélico, la situación interior de Alemania resultaba inestable debido a las tensiones que se originaron por las divisiones de los mismos Estados alemanes. Como medida para dar fin a esas controversias, Bismarck puso todo su empeño en forzar la guerra con Francia para acelerar el proceso de unificación; es decir, ante la amenaza del país extranjero, con ambiciones expansionistas, pensaba que esto acabaría con las diferencias y daría paso a reforzar el sentimiento nacional alemán. El 28 de enero de 1871 el conflicto bélico llegó a su fin.

¹⁵ *Ibid.* pág. 33

¹⁶ *Ibid.* pág. 33

El 18 de marzo de 1871, en la "Galería de los espejos" del palacio de Versalles, tuvo lugar el acto de coronación de Guillermo I como emperador del *Reich* alemán. La unidad alemana suponía un cambio en el equilibrio de fuerzas entre las potencias europeas, Alemania era una potencia ascendente, que a partir de 1871 inició un espectacular despegue económico y militar que reforzó su posición frente a sus adversarios europeos.

La unificación política trajo consigo la construcción de un marco institucional común, así como la creación de nuevos órganos de participación y gobierno. Se establecieron dos instituciones representativas; el *Reichstag* (Cámara del Imperio), elegida por sufragio universal masculino, encargada de legislar y del control, en teoría, de la actuación del gobierno (pues en la práctica, al no poder elegir o derribar al canciller, carecía de la posibilidad real de imponer criterios), y el *Bundesrat* (Consejo Confederado), que constituían los representantes de los gobiernos de cada Estado, y que tenía derecho de veto sobre las leyes aprobadas en el Reichstag, así como también ingerencia sobre asuntos fiscales y aduaneros.

Al constituirse el Imperio, hubo en Alemania tres grandes opciones políticas: conservadores, liberales y socialistas. Inicialmente, los conservadores estaban divididos en dos grupos que se unieron en 1876, formando el Partido Conservador Alemán, dirigido por sectores de campesinos en el centro y el este de Alemania. Los liberales se dividían en dos partidos, el más importante, el Nacional Liberal, que se caracterizó por su apoyo a la política de Bismarck, y que tuvo gran soporte durante los años setenta. Además, contó con un amplio electorado entre la burguesía media (profesores, comerciantes, pequeños industriales, etc.) y los sectores campesinos. Por último, estaba el más radical de los partidos liberales, el Progresista, que se oponía a Bismarck y pedía tanto un sistema parlamentario auténtico, así como el respeto a las libertades políticas.

Los socialistas formaron un frente común tras el Congreso de Gotha (1875), formando un solo partido que integró las dos tendencias anteriores, la moderada de Ferdinand Lassalle (1825-1864) y la más radical de Bebel y Geiknecht, teniendo como ideología del partido los principios revolucionarios del marxismo, pero imprimiendo a la dirección un giro pragmático que asumiera un programa reformista. El partido social-demócrata incrementó adeptos y por ende sus votantes en cada una de las elecciones gracias al rápido desarrollo de la clase obrera industrial, la cual se transformó en su soporte natural, a pesar de la persecución de que fue objeto por parte de sucesivos gobiernos del *Reich*.

El *Zentrum* (partido del centro) se caracterizó por haber sido una excepción dentro del panorama político alemán, pues desde sus orígenes fue un partido con tendencias confesionales, católico, con una sólida organización y amplias bases, apoyado por la iglesia católica. Surgió como reacción defensiva ante la Prusia protestante que amenazaba a las minorías nacionales o confesionales.

La suerte política de Bismarck estuvo unida a la del Emperador Guillermo, a pesar de las difíciles relaciones entre ambos, sobre las que el propio Káiser habría de señalar: "no es fácil ser emperador con un tal canciller."¹⁷ El 9 de marzo de 1888, Guillermo I murió dejando el trono a su hijo Federico III. El nuevo emperador y su esposa Victoria, que poseían ideales liberales, aborrecían a Bismarck y sus métodos de gobierno. Federico, aquejado de cáncer, murió el 15 de junio de ese mismo año, sucediéndole su hijo Guillermo II. La ocasión para deshacerse de Bismarck llegó con las elecciones de 1890, en las cuales la oposición al canciller obtuvo la victoria, especialmente los social-demócratas, a los que había intentado eliminar políticamente.

¹⁷ *Ibid.* pág. 49

El canciller, cada vez más aislado por su inmovilismo ultraconservador, proyectaba un nuevo ataque al parlamento para provocar su disolución anticipada. Consideró, incluso, una reforma constitucional que disminuyera el poder del *Reichstag*, proyecto al que el emperador se opuso. Las discrepancias entre el monarca y su canciller aumentaron, tanto en política interior como exterior, hasta hacer imposible la relación entre ambos. El 19 de marzo el emperador pidió a Bismarck su dimisión, y éste dejó la cancillería para no volver jamás a la política activa. Bismarck se retiró a sus dominios de Freiderichruhe, donde falleció en 1898.

La primera etapa del reinado del nuevo emperador Guillermo II estuvo marcada por el deseo de transformar la imagen inmovilista de la monarquía, introduciendo cambios que dotaron de dinamismo al Estado y la sociedad. El emperador encargó esta tarea al nuevo canciller León von Caprivi (1890-1894). Las reformas se dieron en órdenes tanto económicos como sociales. Se instauró un nuevo sistema fiscal apoyado en la imposición sobre las rentas, y comenzó una reforma de la administración territorial que empezó por anular la antigua división señorial de la Prusia Oriental.

Sin embargo, el intento reformador fracasó; la alta burguesía y la aristocracia se opusieron a estos cambios que lesionaban sus intereses y que, en contrapartida, no lograron la ansiada pérdida de influencia de los socialistas, los cuales volvieron a aumentar sus votos en las elecciones de 1893. Con el fracaso de sus intentos reformistas, Guillermo II volvió a orientar su política en un sentido reaccionario, apoyándose en un estrecho sector político, extremadamente conservador: la nobleza, la alta burguesía, el ejército y la iglesia luterana. Los sucesivos cancilleres hasta 1914 fueron el príncipe Clois von Hohenlohe (1894-1900), Bernhard, príncipe de Bülow (1900-1909) y Bethmann Holleweg (1909-1914), quienes desarrollaron una política interior inmovilista centrada en la defensa de los sectores conservadores germanos.

Se conservó la política antisocialista, con el mismo poco éxito, ya que dicho movimiento no dejaría de aumentar hasta 1914. En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial la situación política interior se degradó debido a una radicalización de todos los sectores políticos. El partido social-demócrata y los liberales de izquierda reivindicaron la extensión del sufragio universal a todos los niveles del *Reich*, no sólo para la Cámara Federal. También fue impulsada la aplicación efectiva de las libertades políticas.

El canciller Bethmann Holleweg se mostró dispuesto a una cierta apertura, pero la presión de los conservadores impidió que ésta se llevara a cabo. El bloque conservador, incapaz de ofrecer alternativas, perdió adeptos, como lo reflejan las elecciones de 1912, en las que frente a los 163 escaños de los conservadores y el *Zentrum*, los liberales y los socialistas obtuvieron 197. El inmovilismo del poder conservador empuja a un importante sector de los liberales hacia un entendimiento con el partido social-demócrata.

La llegada de Guillermo II supuso un cambio sustancial respecto a la visión de Bismarck, abandonándose la prudente política del canciller respecto a Europa. También en el terreno colonial hubo cambio de actitud; de la tesis de no inquietar a Francia y Gran Bretaña con esta cuestión, se pasó a una postura activa en la adquisición de territorios producto de una nueva visión de Alemania en el mundo: la *Weltpolitik* (política mundial), que propugnaba una expansión alemana fuera de Europa.

En la sociedad germanas, muy influenciada por el nacionalismo ultraconservador y por el militarismo, aparecieron teóricos de una política imperialista que relacionaban la exaltación nacional con una pretendida superioridad racial. Se crearon en Alemania las "ligas patrióticas" con cientos de miles de adherentes que presionaban al poder para que éste desarrollara planes de expansión militar e imperial, a la vez que difundieron ante la opinión

pública esa misma tesis para lograr un mayor apoyo. La más importante de todas fue la Liga Pangermanista de ideología imperialista, profundamente reaccionaria y racista. Destacaron también por su gran importancia, las asociaciones de excombatientes que trataron de mantener viva entre la población la mentalidad militarista. Estas ligas contaban a finales del siglo XIX con 2.5 millones de miembros.

En el ámbito europeo, el cambio de postura más importante se produjo respecto a Prusia. El emperador propugnó por nuevas relaciones exteriores para Alemania, abandonando el "equilibrio" de los tratados del "sistema bismarckiano". Guillermo II definió quiénes iban a ser desde ahora en adelante los amigos y los enemigos del *Reich*. Los aliados naturales, por su mayor afinidad de intereses económicos, comerciales y políticos, serían Austria e Italia, con la que no existía ninguna disputa territorial o política importante, a pesar de que tampoco había plena coincidencia, pues Alemania no apoyaba ni la expansión austriaca en los Balcanes, ni la italiana en Etiopía.

La ruptura con el "sistema bismarckiano" llevó progresivamente a Alemania a una situación de aislamiento que se hizo evidente a partir de 1904. Posteriores intentos por resucitar la alianza germano-rusa fracasaron, al igual que las tentativas de aproximación a Gran Bretaña, a la cual, los alemanes intentaron enfrentar con Francia por disputas coloniales. Estas maniobras no tuvieron éxito, puesto que Francia y Gran Bretaña llegaron a un acuerdo en abril de 1904, arreglando sus diferencias coloniales mediante mutuas concesiones. Marruecos quedó como protectorado francés, a cambio del protectorado británico en Egipto. Esta situación de aislamiento político y diplomático influyó en el surgimiento de una cierta «psicosis de cerco» que contribuyó a reforzar la creencia en la posibilidad de una próxima guerra en algunos sectores de poder. Este aislamiento político tuvo su culminación en

los grandes cambios estratégicos del Estado Mayor Alemán. De la estrategia defensiva del Plan Moltke (hasta 1888), se pasó, progresivamente, a una estrategia ofensiva.

El primer paso fue el plan Waldersee (1888-1891), que desarrolló la posibilidad de una guerra preventiva con Rusia y por último el Plan Schliffen (desde 1862), que planteó una estrategia ofensiva en dos frentes: Francia y Rusia. Este plan, que fue el empleado con modificaciones en 1914, se aprobó por el emperador sin consultar previamente al canciller, lo que demostró a qué grado de autonomía había llegado el Estado Mayor Alemán desde la época de Bismarck. El ejército, constantemente apoyado por Guillermo, alcanzó un enorme prestigio social.

Por otra parte, tenemos que el desarrollo del capitalismo alemán alcanzó un gran desarrollo. El mercado interno resultaba pequeño y la obtención de materias primas era muy costosa. El desarrollo mencionado del capitalismo no podía circunscribirse al mercado del propio país; circunstancias tales como el desplazamiento de la población agrícola a las ciudades hicieron necesaria la importación de bienes agrícolas, además de que su desarrollo industrial exigía materias primas en abundancia. Alemania se convirtió en una potencia económica, pero necesitaba de más mercados para poder satisfacer todas sus necesidades.

La adquisición de dichos mercados exteriores sólo era posible con la fuerza de las armas, y así fue como, desde finales de los años noventa, tuvo lugar en Alemania un crecimiento sostenido de la producción de armamentos y la formación de una escuadra que con el impulso que le dió el Almirante Von Tirpitz, se convirtió rápidamente en la segunda del mundo, sólo superada por la británica. Al mismo tiempo, las clases dirigentes alemanas fomentaron el desarrollo de una concepción pangermanista y racista

de dominio sobre todos los territorios considerados "alemanes" (Holanda, Flandes, Suiza, Dinamarca y Austria), y sobre la zona natural de influencia constituida por el Medio Oriente y los Balcanes. Mientras, en el exterior, tuvo lugar la conclusión de la *Entente Cordial* entre Francia y Gran Bretaña. Guillermo II comprobó en dos ocasiones la validez de la *Entente*. Una fue por problemas con Marruecos en 1905 y la otra en Agadir en 1911; fue así como Alemania supo que en caso de un conflicto con Francia, Gran Bretaña no dejaría de intervenir.

A pesar de las iniciales victorias alemanas en la Primera Guerra Mundial, el bloqueo que los aliados habían organizado comenzó a reflejar sus efectos hacia 1916. La conciencia de la derrota inevitable de Alemania motivó a los jefes del ejército alemán Ludendorff y Hindenburg a solicitar al emperador la generación del armisticio. El caos social y económico que invadió a Alemania tuvo como consecuencia la abdicación del emperador. Este, en un principio, rechazó la proposición de su gobierno, pero dadas las circunstancias, se vio obligado irremediablemente a abdicar el 9 de noviembre de 1918.

Ese mismo día Max de Baden entregaba el gobierno al socialista Ebert, quien proclamó la nueva República. El 11 de agosto de 1919 se aprobó la Constitución de la nueva República, donde se especificaba que el presidente de la misma sería elegido por sufragio universal directo y las dos cámaras del anterior régimen se reducían al *Reichstag*.

La opinión pública alemana había centrado su atención en lo referente a la reforma de la constitución. Al interior del *Reichstag* se formó en abril de 1917 una Comisión Constitucional, con el propósito de llevar a cabo reformas a la constitución vigente. La caída del Canciller Bethmann Hollweg, el 13 de julio de 1917, no fue un factor decisivo para que Alemania accediera al sistema parlamentario. Sólo en los momentos finales de la guerra, en septiembre de 1918 se concretaron algunas reformas a la constitución.

La República de Weimar nació condenada al fracaso, debido a la falta de una fuerte clase media sobre la cual se apoyara, situación agravada por la proletarianización a que se vió sometida esa clase como consecuencia de la depreciación de la moneda.

Parece válido afirmar que el conflicto armado que se escenificó en Europa a principios de siglo, sirvió a Max Weber para dar cuenta de los acontecimientos internos que vivió el sistema político alemán en aquella época. Es así que durante el transcurso de la guerra, Weber escribió varios trabajos que pusieron en evidencia las serias carencias del gobierno alemán. De estos escritos podemos destacar "Parlamento y Gobierno en una Alemania Reorganizada", considerado por Joaquín Abellán como el más importante de la época, escrito precisamente durante 1917 y publicado en el periódico *Frankfurter Zeitung*.

Weber señaló la parlamentarización del sistema político como la alternativa al régimen de Guillermo II. A ese régimen lo calificó como burocrático; como uno en el que los funcionarios habrían asumido el poder del Estado con resultados negativos. Desde la visión de Weber, con el cese de Bismarck como canciller en 1890, Alemania fue gobernada por funcionarios en el sentido peyorativo de la palabra, dado que Bismarck eliminó a los verdaderos políticos que le rodeaban. Bismarck dejó a Alemania una herencia política de gran peso, que sería muy difícil de superar, además del gobierno personalista de Guillermo II.

2 **CONCEPTOS DE WEBER SOBRE LO SOCIOLOGICO Y LO POLITICO**

2.1 CONCEPTOS SOCIOLOGICOS

Ya establecido el perfil histórico-biográfico de Max Weber, toca el momento de adentrarnos en el ámbito que en particular nos interesa: su pensamiento político y sociológico. El objetivo del presente capítulo es, pues, recopilar los elementos teóricos en los niveles ya mencionados, que se generan en los escritos de Weber y que van conformando un amplia gama de conceptos muy pertinentes para el propósito de esta disertación.

2.1.1 SOCIOLOGIA

Según Max Weber, debemos entender por sociología aquella ciencia cuya pretensión es entender, interpretándola, la acción social, para de ese modo explicarla causalmente en su desarrollo y consecuencias¹⁸.

2.1.2 ACCION

Por acción entenderemos el proceder de los individuos, cuando como sujetos de la acción enlazan a ella un sentido subjetivo. Asimismo, la acción puede ser acción social, cuando es una acción en donde el sentido mentado de un individuo está referido a la conducta de otros, y se orienta por ésta en su desarrollo¹⁹.

¹⁸ Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México 1987. pág. 5

¹⁹ *Ibid.* pág. 5

La acción social se divide en:

- a) Racional con arreglo a fines, la cual basa su posibilidad de éxito en el cálculo del comportamiento tanto de objetos como de sujetos, para utilizar dicho comportamiento con vistas al logro de fines propios, racionalmente planteados.**
- b) Racional con arreglo a valores, la cual se define a partir de la creencia en el valor "propio y absoluto" de una conducta, independientemente del resultado; ésta es una acción definida por convicciones que hace caso omiso de las posibles consecuencias de los fines que ella se propone.**
- c) Afectiva, la cual está orientada por impulsos meramente emocionales o subjetivos, y por ultimo,**
- d) Tradicional, que responde a cuestiones de hábitos cotidianos y se realiza por costumbre, sin ponderar racionalmente fines y medios²⁰.**

²⁰ *Ibid.* pág. 5

2.1.3 COMPRENSION

Por comprensión debemos entender la labor que realiza la sociología al interpretar las acciones de los individuos, orientadas por un sentido. Consiste, básicamente, en la captación intelectual del sentido de la acción, que es el fin valioso que ella se propone. Dicha comprensión se sitúa en dos niveles:

- 1) La comprensión actual del sentido mentado en una acción. Es decir, comprendemos de hecho las acciones que realizan los individuos que nos rodean.
- 2) La comprensión explicativa. Es decir, comprendemos a través de la explicación; encontramos la razón por la cual un individuo actúa de cierta manera²¹.

2.1.4 RELACION SOCIAL

Se entiende como una conducta plural, es decir, de varios individuos, que guarda una lógica de reciprocidad entre éstos. Es decir, es un conjunto de acciones en el que el sentido de cada acción se establece tomando en cuenta el de cada una de las otras. El ámbito particular de su desarrollo se centra en la probabilidad de que cada individuo actuará socialmente de la forma esperada²².

²¹ *Ibid.* pág. 8

²² *Ibid.* pág. 21

2.1.5 ORDEN

Se entiende por orden las reglas o máximas "del juego" bajo las cuales se escenificará una acción o una relación social.

2.1.6 ORDEN VALIDO Y ORDEN LEGITIMO

Orden válido es aquél que toman en cuenta los actores sociales, aunque no lo respeten. Orden legítimo es el orden con el prestigio de ser obligatorio y modelo para los actores involucrados.

2.1.7 TIPOS IDEALES

Debemos entender primero que la sociología comprensiva y en específico el método científico de esa sociología, se basan en la construcción de **tipos** que habrán de servir para la investigación y que expondrán los nexos de sentido racionales e irracionales, o afectivamente condicionados, de la acción real; dichos tipos están contruidos de manera racional con arreglo a fines o a valores y desde cierto punto de vista valorativo. Por otra parte, debemos entender que para la sociología, contar con la elaboración de una acción racional con arreglo a fines o valores, es útil como **tipo ideal**, y por medio de él, se abre la posibilidad de comprender la acción real, que a su vez es susceptible de experimentar «irracionalidades» de todo tipo, tales como «afectos y errores», vistos como factores externos que pueden originar bifurcaciones en el desenvolvimiento deseado de la acción racional.

La construcción de tipos ideales lleva implícita la tarea de encontrar reglas generales del acontecer. Es aquí donde radica, desde la visión weberiana, la diferencia con la historia, que se empeña por obtener el análisis y la imputación causal de personalidades, estructuras o acciones individuales, cuyo valor cultural alcanza el nivel de "importante". Esto, sin dejar de lado, de modo paradigmático, el hecho de que encuentra sus "objetos" de estudio en las realidades de la acción, que también son consideradas como importantes desde la visión particular de la historia²³.

2.1.8 COMUNIDAD Y SOCIEDAD

Debemos entender por comunidad una relación social en la que la actitud subjetiva de los participantes está basada o dirigida por el motivo o por el fin de constituir "un todo". Se puede nombrar sociedad a una relación social en el instante en que la actitud en la acción social basa su comportamiento en una "compensación" o una unión de intereses por motivos racionales. La sociedad se fundamenta en un acuerdo o pacto racional, al cual llegan los individuos en ella²⁴.

2.1.9 LUCHA

A partir de las relaciones sociales que ocurren entre los individuos que integran una comunidad o una sociedad determinada, puede generarse la lucha, la cual se entiende como una acción dirigida a obtener la imposición de la voluntad de un(os) individuo(s) sobre otro(s). Sus elementos para obtener éxito en la tarea de imponer dicha voluntad pueden ser "pacíficos" cuando no se usa la violencia física²⁵.

²³ *Ibid.* pág. 16

²⁴ *Ibid.* pág. 33

²⁵ *Ibid.* pág. 31

2.1.10 COMPETENCIA

Es la adquisición pacífica de un poder de disposición individual, que influye en las probabilidades deseadas por otros individuos. La competencia se convierte en una lucha regulada por ordenamientos válidos y legítimos²⁶.

²⁶ *Ibid.* pág. 31

2.2. CONCEPTOS POLITICOS

Ya que establecimos una serie de conceptos de orden sociológico, toca el momento de adentrarnos en los conceptos de orden político; el hecho de que éstos aparezcan enseguida de los conceptos sociológicos, no resta importancia a los conceptos que vimos primero.

2.2.1 PODER

Poder implica la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de cualquier relación social, a pesar de la resistencia que pueda presentarse por parte de los otros individuos partícipes²⁷.

2.2.2 DOMINACION

Por dominación se entiende la probabilidad de encontrar obediencia a cualquier mandato u orden determinado. Hablar de disciplina implica la probabilidad de encontrar obediencia inmediata e irreflexiva por parte de algún número de individuos²⁸.

²⁷ *Ibid.* pág. 43

²⁸ *Ibid.* pág. 170

2.2.3 ASOCIACION DE DOMINACION

Debemos entender por asociación de dominación o asociación política, aquélla en la que las ordenaciones valen dentro de un ámbito geográfico y están respaldadas por la amenaza y ejecución de la fuerza física, por parte de un cuadro administrativo, que es un grupo de individuos establecido para tal efecto²⁹.

2.2.4 POLITICA

Weber dice que "por política entenderemos solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo, de un Estado... Apenas existe una tarea que aquí o allá, no haya sido cometida por una asociación política y de otra parte, tampoco hay ninguna tarea de la que pueda decirse que haya sido siempre competencia exclusiva de esas asociaciones que llamamos Estados o de las que fueron históricamente antecedentes del Estado moderno. Dicho Estado sólo es definible sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política posee: la violencia física."³⁰

Para Weber "hay dos formas de hacer de la política una profesión, o se vive para la política, o se vive de la política. La oposición no es en absoluto excluyente, por el contrario, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente y en la mayoría de los casos, también materialmente. Quien vive para la política hace de ello su vida, en sentido íntimo, o goza simplemente

²⁹ *Ibid.* pág. 43

³⁰ Weber, Max. *El político y el científico*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, "El libro de Bolsillo" NO. 71, 1986. pág. 82

con el ejercicio del poder que posee o alimenta su equilibrio y su tranquilidad con la conciencia de haberle dado sentido a su vida, poniéndola al servicio de algo...

La diferencia entre vivir *para* y el vivir *de* la política se sitúa, pues, en un nivel mucho más grosero, en el nivel económico. Vive *de* la política como profesión quien trata de hacer de ella una fuente duradera de ingresos, vive *para* la política quien no se halla en este caso."³¹

De un plano netamente teórico, Weber pasa a un plano práctico para ampliar el concepto de política. Con esto último queda delimitada la dimensión de la política. En este momento resulta necesario resaltar que la política es también un medio de administración. Pero por el momento, nos ocupa otro objetivo; Weber pone en escena una dualidad que no necesariamente es paradoja, como él lo señala oportunamente; vivir *para* y vivir *de* la política, lo cual implica un juego donde los valores éticos particulares de los individuos se ponen en tela de juicio.

2.2.5 ESTADO

Weber define al Estado no por sus acciones, sino a partir del medio específico que le es propio, la coacción física; "desde el punto de vista de la consideración sociológica, una asociación política y en particular un Estado no se pueden definir por el contenido de lo que hace. En efecto, no existe apenas tarea alguna que una asociación política no haya tomado alguna vez en sus manos, ni tampoco puede decirse por otra parte, que la política haya

³¹ Weber. *Ibid.* pág. 95-6

sido siempre exclusivamente propia de aquellas asociaciones que se designan como políticas, y hoy como Estado, o que fueron históricamente precursoras del Estado moderno. Antes bien, sociológicamente, el Estado moderno sólo puede definirse en última instancia a partir de un medio específico, que lo mismo que toda asociación política, le es propio, a saber: el de la coacción física."³²

El Estado se define por ser una delimitación territorial organizada o integrada por la sociedad de los individuos donde un cuadro administrativo reclama para sí el uso exclusivo (el monopolio) de la aplicación de la coacción física legítima. El Estado se reserva el uso exclusivo y legítimo de la coerción física, con la idea de garantizar la siempre anhelada y nunca acabada construcción del orden deseado en la sociedad; o en otras palabras, podemos resumir que Estado y violencia se unen para dar paso a una ecuación cuyo resultado se expresa en la perpetuación del orden.

2.2.5.1 ESTADO MODERNO

Pero el Estado requiere para su subsistencia no sólo del monopolio ya mencionado; requiere además de mecanismos técnicos que le ayuden a realizar dicha tarea. Weber señala que si consideramos la existencia de un Estado moderno, la aplicación del poder real no se encuentra al interior de los discursos parlamentarios, ni en las proclamaciones de los monarcas; el poder se encuentra en la acción burocrático-administrativa que se realiza día con día y que está representada en la figura del funcionario civil o militar.

³² Weber. *Economía y sociedad* Op. cit. pág. 1056

En este mismo orden de ideas, Weber apunta que si atendemos a un punto de vista estrictamente histórico, el acercamiento hacia el Estado burocrático encargado de administrar e impartir justicia, regido por la vigilancia de un derecho racional, encuentra su origen unido al desarrollo del capitalismo moderno.

La evolución del Estado toma el rostro de Estado burocrático; dicha función de administración implica hablar de un derecho encargado de la reglamentación de la sociedad, y la única función que Weber reconoce en el Estado es la de ser árbitro o negociador de los conflictos que surjan en su interior.

Es notorio que para la concepción teórico-política de Weber, las funciones del Estado conservan siempre el uso legítimo de la violencia física. Pero veamos cuál es el mecanismo que él designa para la interrelación entre Estado (gobierno) y sociedad (gobernados); dicho mecanismo lo representa el parlamento. Para Weber, éste se torna en el órgano de representación de los gobernados y es factor fundamental para el mantenimiento de cualquier tipo de gobierno moderno. Pero un riesgo que se corre es que los individuos que trabajan al interior del Estado, la burocracia, se transformen en una casta de "trepacargos y esbirros", ante la impotencia del parlamento y del resto de la sociedad.

2.2.6 PARTIDO POLITICO

Weber entiende por partido a todas aquellas formas de "socialización" cuya característica es la de integrarse mediante un reclutamiento (formalmente) libre, teniendo como meta brindar apoyo y sobre todo poder a sus dirigentes, dentro de una asociación para abrir a sus miembros, la posibilidad de alcanzar

metas ideales o materiales. Otra característica de los partidos es que son formas de socialización efímeras o temporales, y además se les puede clasificar como "séquitos carismáticos", "servidumbres tradicionales" o "adeptos racionales". Con la eventualidad de que logren, ya sea oficialmente o de hecho, el poder para su jefe, tienen la posibilidad de obtener puestos administrativos en favor de sus propios cuadros. También existe la posibilidad de que estén dirigidos por intereses de estamentos o clases.

En lo que respecta a la obtención de puestos administrativos, Weber señala que ésta puede ser un "accesorio" y que los "programas" sólo son un medio de reclutamiento para aquellos miembros que están, en esos momentos, fuera.

En un nivel más amplio Weber indica que los partidos están en libertad de utilizar cualquier medio para obtener el poder. Los partidos son en esencia organizaciones cuyo objetivo es la obtención de votos electorales y obtienen el rango de partidos legales en la inteligencia de que compiten libremente dentro de una dirección determinada³³.

2.2.7 CLASE

Para entender el concepto de clase, Weber utiliza la idea de situación de clase, que explica a partir de las siguientes características:

- 1.- Provisión de bienes**
- 2.- Posición externa o**
- 3.- Destino personal**

³³ Weber *Economía y sociedad* pág. 229

Este conjunto de características interactúan dentro de un determinado orden económico y están determinadas por la capacidad o poder de disposición de los individuos sobre los bienes y servicios, así como por la posibilidad de utilizarlos para la obtención de rentas o ingresos.

A partir de lo anterior, Weber define "clase" como aquel grupo humano que se encuentra en una situación de clase. De este modo distingue:

- A) Una clase propietaria, definida por las diferencias de propiedad, es decir, por la cantidad de bienes que posea cualquier individuo.**
- B) Una clase lucrativa, definida por las probabilidades de valoración de bienes y servicios; y**
- C) Una clase social, definida por ser aquella en la cual todas las situaciones de clase se unen y dan paso a un intercambio de carácter personal que se perpetúa de generación en generación.**

Weber indica que sobre la base de las tres características recién expuestas, surgen procesos de asociación de los interesados clasistas. Sin embargo, esto no es indispensable, ya que situación de clase y la clase únicamente señalan la situación específica de intereses "iguales" (o semejantes) en la que está colocado cualquier individuo frente a los otros³⁴.

³⁴ *Weber Economía y sociedad Op. cit* pág 242

2.2.8 ESTAMENTO

Weber define como estamento al conjunto de hombres que, dentro de una asociación, reclama, primero, una consideración estamental exclusiva y, en segundo, un monopolio exclusivo del carácter estamental.

Por otra parte, el origen de los estamentos radica en un modo de vida propiamente estamental y en la naturaleza de la profesión de la que el miembro es heredero. Otra causa radica en el carisma hereditario que implica la pretensión de prestigio y por último, en la apropiación estamental, es decir, aquélla que se obtiene gracias a la creación y manejo de un monopolio de poderes de mando de índole político o hierocrático.

2.2.9 TIPOS PUROS DE DOMINACION LEGITIMA

A continuación analizaremos los tipos puros de dominación. Con la construcción de dichos tipos, Weber proporciona a la sociología una herramienta teórica importantísima, elaborada racionalmente, con la cual, mediante la interpretación comprensiva, se pretende entender la acción política. Existen tres tipos puros de dominación legítima, cuyo fundamento primario puede ser:

- a) **De carácter carismático:** es aquella dominación que se entiende como la entrega voluntaria (seguimiento) y extraordinaria por parte de los individuos hacia otro, y que se obtiene por la gracia de la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y las ordenaciones por ella generadas.
- b) **De carácter tradicional:** es aquella dominación que se entiende como la creencia continua en tradiciones con carácter de sacras y que fueron

adoptadas desde tiempos inmemoriales, cuya representación terrenal se confiere a aquéllos señalados por dicha tradición para ejercer la autoridad.

- c) De carácter legal-racional: es aquella dominación que depende de la racionalidad y es entendida mediante la creencia en la legalidad de los mandatos y/o las ordenaciones previamente establecidos, y en los derechos de mando de aquellos individuos escogidos para ejercer la autoridad (autoridad legal)³⁶.

2.2.9.1 DOMINACION CARISMATICA

Como punto de partida para analizar la dominación carismática, definamos primero qué es el carisma. Desde la visión weberiana, entenderemos por carisma una cualidad con carácter extraordinaria, que está supeditada a lo mágico de su origen, y además se presenta en profetas, hechiceros, arbitros, jefes de cacería o caudillos militares. A un individuo con tales características, se le atribuye la posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas o al menos extraordinarias y que no se pueden delegar en otro individuo. Además, para Weber, el carisma está libre de ser valorado por su objetividad, ya sea desde un punto de vista ético, estético o de cualquier otra índole; para efectos inmediatos, la única valoración que habrá de ser tomada en cuenta es la que realizan los «dominados carismáticos».

Weber identifica al carisma como aquella fuerza mágico-hechizante que es inherente al individuo que la posee, y que le brinda a éste la calidad de ser visto como enviado divino y que en consecuencia, le abre la posibilidad de ser «jefe, caudillo o líder». El reconocimiento del líder carismático se obtiene

³⁶ *Ibid.* pág. 172

también en razón de una entrega a la revelación por reverencia al acto heroico. Weber aclara que dicho reconocimiento no es el fundamento de su legitimidad, sino que más bien es el fundamento de un deber de aquellos individuos que corroboran esa cualidad que pasa por extraordinaria. Este reconocimiento es de carácter psicológico y se expresa como un acto puramente personal.

Una vez reconocido y aceptado líder el carismático, debe cumplir con una condición indispensable; es decir, debe ganar validez, la que se torna en el «reconocimiento» que se sustenta en el apoyo que le confieren los «dominados». Asimismo, Weber advierte que el poder carismático, en un determinado momento, puede llegar a perderse. Los factores que inciden directamente en tal eventualidad son los que se refieren a la ausencia continua de demostración de obediencia, que se expresa como la carencia de éxito y que tiene como consecuencia invariable e inevitable que la autoridad carismática pierda su valor y, en un determinado momento, pueda llegar a su disipación total. Simple y sencillamente Weber nos advierte de la no lejana posibilidad de que de la misma forma en que «por gracia divina» se obtiene este poder, se pueda desvanecer.

Por otro lado, para Weber la dominación carismática implica el establecimiento de un proceso de comunicación cuyo rasgo distintivo estriba en ser de carácter emotivo. Además, cuenta con un cuadro administrativo donde los imperantes carismáticos no constituyen por sí mismos ninguna «burocracia», y mucho menos una profesional. La elección del líder no se realiza mediante puntos de vista estamentales, ni por dependencia personal o patrimonial, sino que atiende única y exclusivamente a cualidades carismáticas; Weber enlista: al profeta corresponden los discípulos, al príncipe de la guerra, «el séquito»; al jefe, en general, los hombres de confianza. En una palabra, al interior de cualquier sistema de dominación que

cuenta con un líder carismático, no existen colocaciones, ni destituciones; no existen carreras, ni asensos; todos los movimientos se realizan por el llamamiento del señor.

Asimismo no existen jerarquías; sólo es válida la intervención del jefe en caso de una falta de carisma de su cuadro administrativo; no existen jurisdicciones, ni competencias, así como tampoco apropiación de los poderes del cargo por «privilegios»; únicamente se pretende establecer límites espaciales a determinados objetos del carisma y a la «misión». El sueldo no existe, los discípulos viven con el señor «en comunismo de amor o camaradería».

Esta es en principio una lista de características entera y totalmente propias de la dominación carismática; a diferencia de sus contrapartes, la dominación legal y la tradicional (que veremos más adelante), la dominación carismática excluye de su línea toda posibilidad de formación de un cuadro administrativo y mucho menos, una burocracia.

Además, debemos señalar que la aparición del tipo de dominación carismática responde a las potenciales eventualidades de crisis política que pueda experimentar el orden establecido en una determinada sociedad de los individuos, que puede estar regida por un orden de tipo tradicional o inclusive legal-racional.

Weber señala: "el carisma es la gran fuerza revolucionaria en la épocas vinculadas a la tradición. A diferencia de la fuerza igualmente revolucionaria de la *ratio*, que opera desde fuera por transformación de los problemas y circunstancias de la vida- y por tanto, de modo inmediato, cambiando la actitud ante ellos- o bien por intelectualización, el carisma puede ser una renovación desde dentro, que emanada de la indigencia o del entusiasmo,

significa una variación de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de todas las actitudes frente a las normas anteriores o frente al «mundo» en general. En la épocas prerracionalistas, tradición y carisma se dividen entre sí la totalidad de las direcciones de orientación de la conducta."³⁶

Si se acepta que la dominación carismática es innovadora y contiene una fuerza inherente de gran capacidad de convocatoria y muy a pesar de calificarla como forma de dominación, menos cerca de la racionalidad, el poder carismático, ya lo vimos, debe responder a las demandas que en la actualidad anhelan todas aquellas sociedades de los individuos.

En el momento de entrar en escena el «líder», puede recurrir a diversos mecanismos de gobierno para garantizar el control, pero indudablemente, es la elocuencia en los discursos el factor que influye de manera decisiva en la sociedad de los individuos, quienes por su parte ven en las palabras de su «líder» la solución al momento de crisis.

Este tipo de dominación da la pauta para la creación de un culto a la personalidad. Por ende, se gana un reconocimiento, pero de la misma manera, el líder adquiere un compromiso absolutamente personal con todos y cada uno de los integrantes de la sociedad de los individuos, ya que del consenso que se obtenga de cada uno de ellos, depende el que adquiera un reconocimiento sólido en la opinión pública.

³⁶ *Op. cit.* pág. 197

2.2.9.2 DOMINACION TRADICIONAL

Weber nos indica que "debe entenderse que una dominación es tradicional cuando su legitimidad descansa en la santidad de ordenaciones y poderes de mando heredados de tiempos lejanos «desde tiempo inmemorial», creyéndose en ella en méritos de esa santidad. El señor o señores están determinados en virtud de reglas tradicionalmente recibidas."³⁷

Como características de este tipo de dominación encontramos que en la práctica cotidiana el papel que juega el soberano no es el de un "superior", sino que éste adquiere la cualidad de un señor personal. El cuadro administrativo se constituye por servidores y los dominados no son miembros, sino "compañeros tradicionales". Las relaciones que se establecen entre el soberano y su cuadro administrativo se apoyan en la fidelidad que éstos guardan con respecto al primero.

Las ordenaciones, fijadas de antemano, se llevan a cabo por la «tradición», o bien por el soberano, que es elegido vía la tradición. En lo que respecta al mando legítimo del soberano, éste se obedece por:

a) La fuerza que la tradición impone y por:

b) El libre arbitrio del señor.

Como tipo puro de dominación, la dominación tradicional se hace acreedora de una carga de legitimidad, la cual se adecua a las exigencias que en este caso le son requeridas. En este caso, la legitimidad se basa en roles tradicionales, es decir, se rinde culto a una tradición.

³⁷ *Op. cit. pág. 180*

El ordenamiento al interior de una sociedad de los individuos que se apoya en la tradición, finca su estabilidad en mandatos de lo heredado; hablamos de una tradición cultural donde los preceptos guardan un carácter mágico; las jerarquías o puestos de mando cambian sustantivamente; el soberano no es un superior, sino un «señor personal», es decir, en nombre de lo tradicional se observa un respeto más por la regla heredada, que por el individuo (lo cual no demerita su posición); un ejemplo rápido y sencillo es el poder heredado por los reyes en nombre de Dios durante la Edad Media.

Referida en términos de poder, para el caso de la dominación tradicional, ésta se delega ya no en manos de un individuo, el cual sólo sirve como representante, sino en nombre de una rutina. De aquel individuo a quien se delega tal función, se espera un éxito en sus funciones, en la organización y la habilidad para actuar de acuerdo con la tradición y apoyado en la legitimidad que implica esa tradición. Además se espera que sepa conservar el orden de la sociedad de los individuos, que tienen fe en la consecución de beneficios para dicha sociedad en su conjunto. El riesgo que se corre al delegar este tipo de poder en un individuo es que se torne en un gobernante opresor.

De cómo gobierna un soberano, tenemos lo siguiente: técnicamente, las decisiones de tipo personal están referidas a factores como «inclinaciones» o «antipatías». Pero la pregunta lógica es ¿cómo ejerce el soberano la dominación? Este procede según principios personales con contenido de justicia y equidad, dado que se atiende a un imperativo o máxima insustituible: el soberano «gobierna» según lo que la tradición establece, y es libre de guiarse por medio de la generación de reglas jurídicamente susceptibles de sanción, es decir, mediante de la formación de un derecho.

Como forma de evolución política, la dominación tradicional puede expresarse en coexistir con la dominación legal; ejemplo claro es la monarquía británica. Históricamente, por su esencia, la autoridad tradicional depende de la «santidad de las tradiciones inmemoriales» y por su existencia resulta ser la más antigua de las expresiones de dominación. La autoridad o dominación tradicional rompe con la dominación legal, que obedece al carácter impersonal de normas y reglas. Y como forma de dominación política, la dominación tradicional descansa en mucho sus orígenes en aquellas sociedades donde domina la gerontocracia, o bien el patriarcado y por patriarcado entenderemos el poder emanado de una relación estrictamente familiar, con su debida carga de tradición. La gerontocracia representa el poder emanado de aquellos miembros de una determinada asociación política que son los más «viejos» y por ende, los más sabios.

2.2.9.3 DOMINACION LEGAL

Para Weber, la dominación legal se apoya en la validez de la existencia de un derecho que es de carácter "pactado" u "otorgado"; además, es "estatuido" de forma racional, con la idea de ser respetado por los miembros de la asociación de manera continua, y también por aquellos individuos que se inscriben en el espacio de influencia de poder de la asociación y que interactúan para de esta manera llevar a cabo acciones sociales.

Weber establece así las reglas del juego de la dominación legal. El tipo de derecho que se impone tiene tres características esenciales:

- a) Se expresa a través de reglas abstractas, lo que nos da la idea de una reglamentación que tiene la función de vigilar el orden de la sociedad de los individuos, y en caso de ser necesario, de aplicarse con carácter de castigo.

- b) La imputación de dichas reglas de derecho es al caso concreto de que se trate. Es decir, todo aquel acto cometido por algún miembro de la sociedad de los individuos que altere el orden establecido, será objeto de una sanción de acuerdo al tipo de "falta".
- c) Existe, en virtud de ese derecho, una administración cuya tarea es el cuidado racional de los intereses generados por las ordenaciones de la asociación. Todo esto, obviamente delimitado y sancionado conforme a las normas jurídicas.³⁸

Por otra parte, tenemos que el individuo que es colocado al mando de una sociedad con tipo de dominación legal guía su conducta en razón de ordenar y mandar, obedeciendo al orden impersonal por el que orienta sus mandatos. Otra característica es la imputación directa que se hace al individuo, que obedecerá sólo en razón de la calidad de "miembro de la asociación" y por ende, obedecerá conforme a «derecho». Existe una «jerarquía administrativa», la que debemos entender como una serie de autoridades fijas, cuya labor es la regulación e inspección, y que tiene la posibilidad de «queja» o «apelación» ante las "autoridades" superiores por parte de las inferiores.

Desde la perspectiva weberiana, sólo está en posibilidad de participar en el cuadro administrativo aquel individuo con «calificación profesional» y que previamente realizó con éxito las pruebas pertinentes para desempeñar el cargo de funcionario. Otra condición para el funcionamiento con éxito de la dominación legal, es que impere el principio de separación entre el cuadro administrativo y los medios de administración y producción. Esta separación señala que los funcionarios empleados o trabajadores no sean dueños de los

³⁸ *Ibid.* pág. 173

medios materiales que sirven para el ejercicio de la administración; sólo reciben éstos, ya sea en especie o dinero, y están obligados a cuidar de ellos y por ende, a una rendición de cuentas.

Weber señala que de manera racional, no existe la apropiación de los cargos administrativos por parte de los individuos que los ejercen. En aquellos casos que se otorga la posibilidad de «derecho al cargo», no se orienta esta posibilidad al fin de una apropiación por parte del funcionario, sino que se hace con la idea de garantizar la condición objetiva del desempeño del funcionario; todo esto con la ya conocida sanción conforme a normas.

El funcionamiento cotidiano de la dominación legal se efectúa con la estipulación invariable de regirse por el «expediente», es decir, aun y cuando prevalezca el acuerdo oral entre los funcionarios como regla, es indispensable que estos expedientes se establezcan «por escrito», conteniendo al menos los considerandos, propuestas y decisiones.

De esta forma, Weber inscribe al expediente y al desempeño ordinario del funcionario en un ámbito específico de realización, es decir, la oficina, que desde su visión adquiere importancia, dado que la señala como la médula de toda forma *moderna* en el desempeño de las asociaciones. Con toda esta serie de características de orden racional, Weber identifica como tipo ideal a la estructura más pura de la dominación con cuadro administrativo, es decir, la burocracia.

Podemos decir, de manera inequívoca y a modo de resumen, que la dominación legal descubre su máxima expresión en la burocracia. Es obvio que Weber encuentra en este tipo de dominación el tipo más puro de posible aplicación, que se rige por la presencia invariable de la racionalidad. Aquel

individuo que posee la calidad de dirigente de tal asociación adquiere la posición de mando o ejercicio del poder por los siguientes motivos:

- a) por apropiación legalmente estatuida;**
- b) por elección, o**
- c) por designación**

Por último, tenemos que la formación del cuadro administrativo depende de la existencia de «funcionarios individuales» que deben cumplir con, al menos, 10 características según el listado que presenta Weber:

- 1.- Al ser libres e independientes, su única obligación es la entrega total a los deberes objetivos de su cargo.**
- 2.- Están obligados a regirse por una «jerarquía administrativa».**
- 3.- Deben estar bajo competencias rigurosamente fijadas.**
- 4.- Además, se comprometen a servir en relación con un contrato, que descansa en la libre selección según:**
- 5.- La calificación profesional, que se obtiene gracias a las cualidades que fundamentan su nombramiento.**

- 6.- Debido, obviamente, a su desempeño, se les compensa «en dinero» y tienen derecho a pensión, pero, de la misma manera, se les puede dejar sin efecto lo referente a alguna concesión, según el criterio del funcionario superior. La retribución monetaria obedece, según el caso, a su relación con el rango jerárquico que tengan, o por el grado de responsabilidad que implique el cargo y por último, en referencia al principio del «decoro estamental».
- 7.- El funcionario está obligado a desempeñar su cargo con la prerrogativa de hacerlo como su exclusiva o primordial «profesión».
- 8.- Se le abre la posibilidad de vislumbrar una «carrera» que se traduce en ascensos o avances que se obtienen por años de ejercicio o por servicios; esto en relación de las disposiciones de sus superiores.
- 9.- Desempeña sus funciones con la idea de una completa separación de los medios administrativos y sin la apropiación del cargo que ostenta.
- 10.- Por último, se ve obligado a observar una rigurosa disciplina y permanecer bajo estricta vigilancia administrativa.³⁹

Como podemos observar, el tipo ideal de dominación legal con administración burocrática es efectivamente el tipo más puro y racional, y además se enlaza perfectamente con aquello que analizamos en paginas anteriores y sobre el origen del Estado moderno.

³⁹ *Ibid.* pág. 176

2.2.10 EL POLITICO: CUALIDADES PROFESIONALES Y DILEMA ETICO

Podemos ver a través de la teoría weberiana que se encuentran implícitas imputaciones de orden ético que juegan un papel de primordial importancia en lo referente a la conducta que observa aquel miembro perteneciente a la sociedad de los individuos y que *vive de la política o para la política*.

Weber establece una nueva dualidad entre ciertas cualidades profesionales y un dilema ético que repercute, obviamente de forma directa, en la conducta de aquel individuo que ostenta el título de político u hombre encargado de los asuntos de gobierno. Weber pone especial atención en la forma de hacer política. El político con vocación debe poseer tres cualidades: 1) la pasión, 2) el sentido de responsabilidad y 3) la medida, las cuales están íntimamente ligadas entre sí. Este es el nivel típico-ideal deseado por Weber para lograr que algunos de los miembros de la sociedad alcancen el título de profesionales de la política. Esta trilogía se guía por la lógica de perseguir un objetivo específico en el terreno político. Pero debemos resaltar que Weber destaca de esta trilogía la pasión y la responsabilidad. La pasión se concreta en la acción que alcanza la condición de indispensable para hacer de un individuo un político, sólo y cuando éste se compromete al servicio de una causa.

Aunque en un estrato distinto, el más importante, Weber coloca a la medida, a la que entiende como la capacidad que debe tener el político para dejar que la realidad cotidiana influya sobre él sin llegar a perder la tranquilidad; de ese modo estará en posibilidad de saber «guardar la distancia con los hombres y con las cosas». Esta es la solución a la cuestión de cómo el político podrá mediar entre la pasión ardiente y la medida fría.

Weber advierte ciertos pecados mortales que se pueden llegar a cometer en política: 1) la ausencia de finalidades objetivas y, precisamente, la falta de responsabilidad y, 2) la vanidad. El peligro de cometer alguno de estos pecados implica, en primer lugar, perder la noción de una visión objetiva en los actos cotidianos de administración del poder y en consecuencia, la carencia de responsabilidad. En segundo lugar, implica el riesgo de cometer el ridículo en el escenario político, hablando literalmente, actitud que respondería a la desmedida necesidad de hacerse notar y por ende, caer en el papel de bufón. En el ámbito de las finalidades objetivas y la ausencia de las mismas, ello provoca que el político busque el brillo de oropel emanado del poder, haciendo de lado el poder real. Una vez analizado lo anterior podemos señalar, acorde con la óptica weberiana, que el hombre político que actúa de acuerdo a la ética absoluta, está obligado a dar a conocer a la luz pública información de cualquier índole sin importar las consecuencias que pueda tener esta actitud. Ante esta situación, según Weber, existen dos posibles alternativas, cuyas características son las de ser opuestas y mutuamente excluyentes. El hombre político; "puede orientarse conforme a la ética de la convicción o conforme a la ética de la responsabilidad."⁴⁰

Conforme a estas ideas, podemos establecer una serie de cuestiones que habrán de ayudarnos para esclarecer el anterior dilema ético a que se enfrenta el político moderno.

1) ¿Por qué debe el político orientarse hacia una ética de la responsabilidad si quiere ser un buen político?

Para el sociólogo de Erfurt, la ética que corresponde a todo aquel individuo que se jacte de ser político, y en estricto sentido un buen político, es la ética

⁴⁰ Weber. *Op. cit.* pág. 163

de la responsabilidad, debido a que es la que ordena al político "resistir al mal con la fuerza, pues de lo contrario te haces responsable de su triunfo"⁴¹. Se encuentra implícita en esta sentencia una decisión que toma en cuenta las posibles consecuencias de la acción; hablamos de un análisis objetivo de tal acción y que se responsabiliza de los resultados.

2) ¿Por qué una ética de la convicción lo haría un mal político?

En sentido opuesto a la respuesta anterior, un mal político se pone en evidencia cuando los resultados de su acción son contrarios al deseo inicial que los impulsó, y el factor que le da esa etiqueta es el no tomar en cuenta las consecuencias de sus actos. Lo sorprendente es que tal individuo se "lava las manos" culpando de su error al mundo, a la estupidez de los hombres o la voluntad de Dios⁴², y no a su propia incompetencia como político.

3) ¿Por qué la ética de la responsabilidad no puede desentenderse de la ética de la convicción?

Weber advierte que la convicción no es sinónimo de ausencia de responsabilidad, y por el contrario, responsabilidad no significa ausencia de convicción. Las implicaciones de una toma de decisión entre estas dos alternativas, en caso de resultar adversas al deseo inicial, no deben afectar al hombre político que las adoptó. En todo caso, éste debe ser consecuente entre su forma de pensar y su forma de actuar. O bien, saber mediar entre sus

⁴¹ Weber. *El político y el científico* Op. cit. pág. 162

⁴² *Ibid.* pág. 164

convicciones políticas y sus responsabilidades éticas. Debe actuar con responsabilidad política hasta donde se lo permitan sus convicciones, y transigir con estas convicciones a partir de su responsabilidad política.

4) ¿Por qué la ética de la convicción es incompatible con la actividad política en general?

La esfera específica de acción del hombre político está marcada por la obvia interacción de los individuos; por ende, actuar conforme a una ética de la convicción implica dejar las consecuencias de la acción en manos de lo "divino" o "sacro", lo cual no es compatible con lo concreto de la realidad de la sociedad de los individuos. La actividad política, para Weber, se hace desde la perspectiva de la frialdad objetiva de llevarse a cabo "con la cabeza y no con otras partes del cuerpo o del alma."⁴³

⁴³ *Ibid.* pág. 154

2.3 RACIONALIZACION Y DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO

Nuestro primer contacto con el concepto de racionalidad, que vimos de manera indirecta al momento de analizar los conceptos sociológicos que construye Weber, se orientó hacia la acción racional con arreglo a fines, otra con arreglo a valores y dos restantes: la afectiva y la tradicional. La primera se halla condicionada a las expectativas de la conducta de objetos y de hombres de ámbitos exteriores, que juegan el papel de "condiciones" o "medios" que habrán de servir para la obtención de fines particulares, siempre desde una perspectiva racional, y la segunda se funda en la creencia en el valor propio de una conducta, que puede ser de orden ético, estético, etc., y que sólo actúa en méritos de esa conducta sin comprometerse con el resultado final. Es notorio que sólo estas dos definiciones sean las que nos interesan porque se relacionan de manera objetiva en su accionar, y las dos restantes lo hacen de manera subjetiva. Pero antes de continuar, indagemos en la fuente que da origen al concepto de racionalidad de Max Weber; dicha fuente es la introducción a su famosa obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Weber concibe el fenómeno de la racionalidad como un acontecimiento único en la cultura occidental, por ello enlista toda una serie de eventos que le son propios. "El hijo de la moderna civilización occidental que trata de problemas histórico universales, lo hace de modo inevitable y lógico desde el siguiente planteamiento: ¿qué encadenamiento de circunstancias ha conducido a que aparecieran en Occidente y sólo en Occidente, fenómenos culturales que (al menos tal y cómo tendemos a representárnoslos) se insertan en una dirección evolutiva de alcance y valor universales."⁴⁴

⁴⁴ Weber, Max. *Ensayos sobre sociología de la religión. Tomo I. Madrid, España.-, Introducción a La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo. pág. 11*

La respuesta de Weber comienza con todo un listado de fenómenos que dan paso al fenómeno de la racionalización. Por ejemplo, tenemos la fundamentación matemática de la astronomía; la teoría del Estado que desarrolló Maquiavelo; la música armónica racional; la utilización racional de la bóveda gótica y la aparición de las universidades y las academias, desde el punto de vista sistematizado y racional de las especialidades científicas.

Pero, ¿Qué hay de una posible, y nada descartable, relación Razón-Estado? De entrada, establezcamos una hipótesis e intentemos defenderla: para el Estado moderno, la racionalización juega un papel de factor técnico-organizativo, dando paso a la creación de nuevos adjetivos: Estado administrativo, burocrático, etc. Dicho factor tendrá como objetivo la neutralización de posibles conflictos sociales, es decir, el logro de una manera lo más perfecta posible de un orden social libre de conflictos.

Además hay que destacar la aparición en Occidente del Estado entendido como organización política, regido por una constitución y un derecho racionales, que cuenta con un aparato de administración, y por último, el factor de mayor relevancia, el capitalismo, cuya mayor virtud se reconoce por la organización racional capitalista del trabajo. Todo esto engloba un análisis que realiza Weber dentro de un marco histórico, relevando como rasgo peculiar de la cultura occidental la "razón". Emanado de una visión histórica, el concepto de racionalización habrá de ser transportado por Weber hasta un terreno nuevo, es decir, la sociedad.

Traslademos el concepto de racionalización al ámbito de la política, y establezcamos el nexo entre los tipos ideales. En el apartado anterior vimos que Weber ponderaba la actitud de aquellos hombres que hacían de la política su vocación, destacando como valor esencial establecer finalidades objetivas.

En esta misma línea vimos que para él era indispensable ser consecuente en el actuar y el pensar, dotando de una alta carga de responsabilidad a aquel miembro de la sociedad de los individuos que guste de ostentar el título de político, teniendo como premisa estar libre de cometer pecados, tales como: la falta de finalidades y la falta de responsabilidad; en este sentido es que se habla de la acción con arreglo a fines y acción racional con arreglo a valores.

Desde una visión netamente weberiana, según nuestra postura, el buen proceder del político típico ideal implica que aquel miembro de la sociedad de los individuos actué bajo un adecuado proceder ético. Por otra parte y desde nuestra visión personal, proponemos que la relación que se da entre Estado y racionalidad bien puede determinarse como el uso de esta última como una técnica, la cual encuentra su punto más nítido cuando Weber utiliza la categoría de administración burocrática, que desemboca en el establecimiento de reglas del juego, es decir, la aplicación de normas jurídicas o de derecho. Aquel funcionario público que trabaja para un Estado con administración burocrática, lo hace desde la perspectiva de regir su actividad por lo estipulado por las leyes que orientan el sentido de dicha administración.

El objetivo real por el cual el Estado da una pauta para la creación de una administración burocrática es dotarse, asimismo, de un mecanismo de control efectivo que le permita tener la posibilidad de éxito. Al hablar de este tipo de imposición de racionalidad, puesto que planear un aparato burocrático de administración implica una acción de racionalidad, se resalta el que su objetivo sea imponer normas con el fin de separar objetivos en la acción propia desde la cual aquéllas son generadas. En general, podemos establecer que el Estado moderno genera un tipo de racionalización que afecta a su aparato administrativo y al sistema de reglas o jurídico.

Todo lo anterior tiene como fin establecer un esquema susceptible de perfeccionamiento. Detrás del tipo de dominación legal existe toda una amplia gama de factores para establecer la relación estado-racionalidad. Es así que Weber señala: "mercantilismo significa el paso de la empresa capitalista de utilidades a la política. El Estado es tratado como si constara única y exclusivamente de empresas capitalistas; la política económica exterior descansa en el principio dirigido a ganar la mayor ventaja posible al adversario: a comprar lo más barato posible y a vender a precios mucho más caros. El objetivo es reforzar el poder de la dirección del Estado hacia fuera. Mercantilismo significa pues, formación moderna de poder estatal, directamente mediante aumento de los ingresos del príncipe, e indirectamente mediante aumento de la fuerza impositiva de la población."⁴⁵

Hasta el momento, nuestro análisis ha presentado el lado amable de la herencia que recibe el hijo de la moderna sociedad occidental; nos referimos al fenómeno de la racionalidad. Pero de la misma manera en que Weber nos presenta este lado y todas sus ventajas, tiene la intención de ponernos alerta de los peligros que en sí mismo acusa el citado fenómeno.

Weber pone de manifiesto tales peligros en su conferencia titulada "La Ciencia como Vocación", donde pone de manifiesto la tarea del científico y de la ciencia como tal. Es así que para él la vocación científica tiene ante sí un panorama de alta especialización. Por ende el científico debe recurrir a los resultados de las investigaciones de otros científicos, que además pueden pertenecer a otro tipo de disciplinas. La condición a cumplir por aquéllos que se dicen científicos, es que habrán de consagrar su vida a la ciencia y realizar su labor con pasión.

⁴⁵ Weber. *Economía y sociedad*. Op. cit. pág 1053

Además, la fuerza motriz que impulsa a la ciencia es el progreso, a diferencia del arte, que no está inmerso en dicha lógica. Pero el arte por sí mismo perdura, aunque las técnicas para producirlo admitan avances; es decir, que sus medios técnicos para realizarlo son susceptibles de ello. Para Weber, una obra de arte que se considere como «acabada» no es posible que sea superada y jamás envejecerá.

El científico debe realizar su labor con pasión y además debe ser consciente de que su tarea de investigación estará, primero, en cuestionamiento y segundo, que corre el riesgo de verse superada en un corto, mediano o largo período de tiempo. Para Weber, los alcances científicos desembocan en cuestiones innovadoras, que son susceptibles de mejorarse y mas aún, de experimentar un proceso de envejecimiento. Para Weber, el progreso científico se encuentra ligado al proceso de intelectualización que la humanidad experimenta desde tiempos ancestrales. El problema a resolver es por qué se da una relación entre racionalización y ciencia, todo desde un punto de vista práctico. Weber nos da la respuesta indicándonos que la relación entre intelectualización y ciencia no necesariamente implica actuar en favor de un mejoramiento de las condiciones de vida que experimentamos.

Simple y sencillamente, se trata de hacernos conscientes de que alrededor de nuestras vidas como miembros de la sociedad de individuos, no existen fenómenos ocultos o imprevisibles, sino que en el devenir cotidiano de nuestra vidas, todo acontecimiento que se verifica a nuestro alrededor está en posibilidad de ser dominado por el cálculo y la previsión. Y ésta es la mejor definición weberiana de "racionalización" del mundo. Pero Weber nos habla también del fenómeno de desmitificación o desencantamiento del mundo, que surge gracias a los medios altamente tecnificados. Ante un planteamiento de tal magnitud, Weber se pregunta por la trascendencia de ese proceso y si es que sólo se queda en el nivel de lo estrictamente práctico y técnico.

Weber encuentra la solución al problema vía Leon Tolstoi, y esa solución consiste en preguntarse si es que la muerte puede ser un fenómeno con sentido o carente de él; lacónicamente, la respuesta es que para el hombre culto la muerte no tiene sentido y podemos agregar que para el verdadero científico, tampoco.⁴⁶ Esto en razón de que siempre existirá un progreso más allá de lo ya conseguido. Sólo el hombre consagrado al deseo «insaciable del saber» puede llegar a un estado de cansancio de vivir, pero nunca saciarse.

Con estos elementos Weber plantea la cuestión de determinar cuál es el papel que la vocación científica juega dentro del devenir de la humanidad y cuál es su valor. Aunado a este problema tenemos la siguiente pregunta "¿podríamos decir hoy que la ciencia es el «camino hacia la naturaleza»?." ⁴⁶ A esto Weber responde argumentando que debemos liberarnos del intelectualismo, para de esta manera llegar a nuestra propia naturaleza, y a la naturaleza en general. Por extensión, dicho planteamiento nos indicaría la posibilidad de un potencial acercamiento hacia Dios. Weber nos dice que Dios se encuentra oculto, y que sus senderos no nos pertenecen y sus pensamientos distan mucho de sernos cercanos.

Pero es necesario poner atención y hacer conciencia de que el fenómeno de desencantamiento del cual da fe Weber, no está referido en el nivel de una desilusión por el acontecer del mundo en general, sino más bien se inscribe en el nivel de la pérdida de asombro ante los encantamientos mágicos o sobrenaturales que puedan ocurrir en el mundo. Sin embargo, también debemos poner especial atención y reconocer un fenómeno de remagificación del mundo. En este sentido Hernández Prado ha señalado que hoy en día "los herederos disciplinarios de Weber, los sociólogos actuales, han empezado a distinguir lo que llaman un *reencantamiento* del mundo, su *remagificación*

⁴⁶ *Ibid.* pág. 205

apreciable, por ejemplo, en el reforzamiento del discurso religioso en los ámbitos político, científico-cultural, social y nacional, etcétera, o en la mayor comprensión que la universalizada cultura de Occidente ha venido manifestando hacia prácticas "esotéricas" de las culturas que le son periféricas, y a las que ya no llama pura «superstición»."⁴⁷

Es así que Hernández Prado indica como vivo ejemplo la trascendencia de este fenómeno en evocaciones a Dios por parte del actual presidente de Norteamérica y que podemos, además, encontrar en el "globalizado esoterismo" practicado vía computadoras y que se extiende a la reafirmación de la vida religiosa en el desaparecido bloque de países socialistas. Por último a modo de conclusión, la lectura del ensayo de Hernández Prado, nos sugiere que debemos comprender que en tiempos de Weber, racionalización era sinónimo de desencantamiento, pero tal vez hoy la racionalización del es sinónimo de reencantamiento, porque el propio avance de la intelectualización ha comprendido mejor una sacralización del mundo y el sentido de la vida religiosa.

⁴⁷ Hernández Prado, José "Max Weber y la racionalización, desmagificación y remagificación del mundo", en *Tópicos*, Vol. IV, No. 7, 1994.

3 *DEMOCRACIA VS. DEMOCRACIA: DOS POSIBLES LECTURAS EN MAX WEBER*

Analizar el desarrollo de la teoría política de Max Weber ofrece un panorama amplio y variado. La diversidad y profundidad de los conceptos que el autor presenta invitan al ejercicio continuo de su estudio. En particular, nos interesa indagar uno de los tópicos más importante que Weber investigó: hablamos del concepto de democracia. Con el propósito de consolidar un discurso que nos ayude a delinear el perfil que sobre la democracia tenía Weber, estableceremos como plataforma de apoyo la hipótesis de la existencia de dos posibles lecturas que se encuentran inmersas en la teoría weberiana. La primera lectura está constituida por lo que llamaremos los aspectos *positivos* que señalan los elementos teóricos del concepto de democracia de Max Weber, y en segundo lugar aparecerán los aspectos *negativos*, que determinan los elementos teóricos desarrollados por Weber para realizar con éxito un crítica a la democracia.

Pero antes de iniciar nuestro recorrido por las lecturas mencionadas es pertinente advertir que la principal premisa que habrá de guiar el análisis del presente capítulo es que Weber *no* creía en el gobierno de todos, para todos ni por todos. Su propuesta se resume en el gobierno de unos cuantos dirigido hacia todos. Efectivamente, esta resulta ser una conceptualización que para muchos causa asombro e indignación y que la colocan como elitista. Sin embargo, este calificativo pierde su intención de ser peyorativo o insultante ante la magna figura de uno de los hijos predilectos de la moderna sociedad occidental, y uno de los máximos exponentes del pensamiento político moderno. Además, veremos cómo a lo largo de este recorrido el panorama que se presenta es el de mostrar a un peculiar Weber demócrata.

Una vez establecido nuestro plan de trabajo para el presente y último capítulo, es momento de dar inicio a nuestro análisis. Es así que de manera inmediata haremos referencia al tipo de dominación legal, definido como el que "descansa en la creencia en la legalidad de obediencia estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenanzas a ejercer la autoridad."⁴⁸

De lo anterior destaca la existencia de una estrecha relación entre Estado y racionalidad. El papel que juega la racionalización al interior del primero es el de ser el factor para organizar e intervenir en el funcionamiento del Estado legal racional. La dualidad entre Estado y racionalidad encuentra su punto más álgido en el momento en que Weber recurre a la utilización del concepto de administración burocrática, que desemboca en la aplicación de normas jurídicas, es decir, aquel miembro perteneciente a la sociedad de los individuos que trabaja para el gobierno acepta de manera incondicional el hecho de desempeñar sus actividades laborales desde la perspectiva de regirse por lo estipulado en las leyes que orientan la lógica del gobierno con administración burocrática.

Por otra parte, Weber enfatizó lo siguiente respecto a la dominación legal apegada al estatuto: "su tipo es la dominación burocrática, cuya idea básica es que cualquier derecho puede crearse y modificarse por medio de un estatuto sancionado correctamente en cuanto a la forma. El equipo administrativo consta de funcionarios nombrados por el señor y los subordinados son miembros de la asociación (ciudadanos, camaradas). ... La burocracia constituye el tipo técnicamente más puro de la dominación legal. Sin embargo, ninguna (dominación legal) es exclusivamente burocrática, ya que ninguna es ejercida únicamente por funcionarios contratados. Esto no es posible en modo alguno.

⁴⁸ Weber. *Economía y sociedad*. Op. Cit. pág. 1056

...Toda la historia del desarrollo del Estado moderno, en particular, se identifica con la moderna burocracia y la empresa burocrática."⁴⁹

La dominación legal posee su máxima expresión en la dominación burocrática, y es a partir de esta idea que se genera el derecho, la cual servirá como código (de comportamiento) para que los miembros de la comunidad lo acaten. La característica principal es que la asociación dominante, al ser electa, adquiere la dimensión de prestadora de servicios, los cuales se orientan, obviamente, hacia el interior de la comunidad. La burocracia representa el medio técnico a través del cual la dominación legal encuentra una mayor probabilidad de éxito. Sin embargo, es claro que la dominación, en cualquier forma que se practique, no necesariamente es burocrática.

Pensar en la creación de una administración como la mencionada implica realizar un ejercicio de racionalidad que tenga por objetivo imponer normas y deslindar tareas al interior del Estado. Weber, al analizar la administración burocrática, concibió la inamovible idea de la aplicación de normas o reglamentos jurídicos susceptibles de ser ejecutados conforme a derecho. Además, tuvo el tino de señalar que " ... el Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas."⁵⁰ Uno de los rasgos distintivos del Estado moderno es efectuar al máximo un proceso continuo de «separación» entre el cuadro administrativo y los medios materiales de la administración.

⁴⁹ Weber. *Economía y sociedad* pág. 708

⁵⁰ Weber. *El político y el científico. Op. cit.* pág. 92

Pero ¿por qué la necesidad de expropiar y separar a los "obreros" administrativos de los medios de la administración? Dicha necesidad nace con el fin de monopolizar los medios económicos que el Estado habrá de repartir en forma de sueldo entre los miembros de la sociedad de los individuos. Ese monopolio es utilizado por el Estado como medio para evitar posibles sublevaciones en forma de paros laborales o huelgas. Weber señala que "en el Estado Moderno, el verdadero dominio, que no consiste ni en los discursos parlamentarios ni en las proclamas de los monarcas, sino en el manejo diario de la administración, se encuentra necesariamente en manos de la burocracia, tanto militar como civil. Porque también el oficial moderno superior dirige las batallas desde su despacho (Bureau). Lo mismo que el llamado progreso hacia el capitalismo a partir de la Edad Media constituye la escala unívoca de la modernización de la economía, así constituye también el progreso basado en el empleo, en sueldo, pensión y ascenso, en la preparación profesional y la división del trabajo, en competencias fijas, en el formalismo documental y en la subordinación y la superioridad jerárquica, la escala igualmente unívoca de la modernización del Estado, tanto en el monárquico, como en el democrático. Así es, en todo caso, cuando el Estado no es un pequeño canto de administración por turno, sino un gran Estado de masas."⁵¹

Debemos poner especial atención entonces y hacer hincapié en el hecho de que Weber se refiere a un concepto innovador, es decir, habla del Estado de masas. La interrogante que surge es qué importancia encierra tal concepto. Siguiendo nuestra línea de trabajo, la cual previamente establecimos, podemos deducir que después de todo el proceso de racionalización, que nos mostró su nexo e influencia para desembocar en lo que ahora conocemos como Estado moderno, la orientación que se deriva de dicho proceso se encamina, invariablemente, a establecer su propio campo de acción y que además se expresa en el Estado de masas. Es en tal lugar que la

⁵¹ Weber. *Economía y sociedad*. Op. Cit. pág. 1060

administración del gobierno genera la necesidad de la aparición de la burocracia de funcionarios. Así tenemos que Weber reconoce la creación de la administración burocrática como la forma de organización más racional posible para ejercer la dominación en el mencionado Estado de masas, y adelantándonos un poco a lo que veremos en la segunda lectura de la democracia en Weber, digamos que él advierte que la administración burocrática contiene en su interior el germen que hace que los miembros se desempeñen como funcionarios del gobierno, susceptibles de convertirse en un casta de «trepacargos y esbirros», pasando por encima del parlamento y la sociedad misma. Como ya lo dijimos en su oportunidad, veremos cuál es la solución que Weber ofrece a este problema.

Hemos visto cómo a través del proceso de racionalización el Estado crea la administración burocrática, que es el medio que da paso al establecimiento de la democracia, pero la democracia conceptualizada por Weber, y a este respecto él resulta ser, por demás, explícito: "la democracia, al igual que el Estado absoluto, elimina la administración llevada por notables feudales o patrimonialistas o patricios u otros notables honoríficos que detentan el cargo por herencia a favor de los funcionarios. Funcionarios que deciden sobre nuestras necesidades diarias, sobre nuestras inquietudes cotidianas. En el aspecto que aquí importa no se distingue al detentador de autoridad militar, el oficial, del funcionario de la administración civil."⁶²

En esta línea de pensamiento, Weber hace referencia al gobierno directamente democrático y analiza la democracia desde una dimensión específica; para ello señala que la dominación legal burocrática está directamente unida al régimen de gobierno, ya que éste último requiere de ella para su desarrollo.

⁶² Weber. *Escritos políticos*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1991 pág. 127

La forma en que esto se aplica cotidianamente es colocando el ejercicio de mando en manos de algunos de los miembros de la sociedad (el gobierno de los pocos). Weber presenta, pues, un escenario en el cual el poder de mando aparece de la manera más sencilla y el individuo que los ejerce se muestra como un «servidor». El sociólogo alemán llama a esto gobierno directamente democrático por dos razones:

- "1) Porque se basa en la suposición de que todo el mundo está en principio igualmente cualificado para la dirección de los asuntos comunes.
- 2) Porque se reduce a un mínimo el alcance de poder de mando. En tal régimen las funciones de gobierno se transmiten simplemente mediante un sistema de turnos o se ejercen mediante suertes, o por elección directa durante un breve período, reservándose a los miembros de la comunidad todas las decisiones importantes y correspondiendo a los funcionarios sólo la preparación y ejecución de las disposiciones, así como la «dirección de los asuntos corrientes» de acuerdo con los decretos establecidos por la asamblea de miembros."⁵³

Gobierno "directamente democrático" significa, entonces, el establecimiento de una relación de inclusión-exclusión. La inclusión brinda la pauta para reconocer que los miembros de la sociedad son potenciales trabajadores del gobierno y de esta manera pueden sumarse a él como integrantes del aparato burocrático-administrativo. En este sentido, Weber realiza la primera parte de la mencionada relación. Por otra parte, la

⁵³ Weber. *Economía y sociedad*. Op. cit. pág. 701

exclusión implica la reducción del poder a su mínima expresión en la práctica cotidiana, lo que se expresa mediante una transmisión de cargos, y por un determinado tiempo, de ciertos miembros de la sociedad.

A partir de este análisis, Weber llegó a la conclusión de que con la aparición de los partidos políticos en lucha por el poder, la llamada democracia directa perdía su carácter específico, que emanaba de la dominación; es decir, los partidos políticos que pelean por el poder tienden a organizarse en referencia directa a las formas de dominación.

Las conclusiones que se vierten través del legado de Max Weber resultan ser crudas, pero es indudable que la realidad política que nos presenta no admite matices. En su momento indicó Weber que desde la aparición del Estado regido por una constitución y al aparecer también de la democracia, la figura del individuo que tomaba las riendas de la dirección política se identificaría en Occidente con la del "demagogo".

Pero podemos descubrir muchas más sugerencias en la rica reflexión de Weber. Es momento ahora de cambiar de dirección y adentrarnos en la segunda lectura, aquella negativa, que al inicio de este capítulo señalamos como posible de encontrar en la visión de Weber con respecto a la democracia. Y más allá de ser colocada como mero segundo nivel o como posible lado oscuro o negativo, bien podemos señalarle como una crítica que realiza Weber al concepto de democracia, con *la sana intención* de advertirnos sobre las *pequeñas fallas o errores* que se generan al interior de ella.

Weber sitúa a la democracia en un plano, en apariencia, similar al que ocupa el Estado, y decimos que en apariencia porque se inscribe en éste como un medio teórico-ideal que habrá de servir sólo como mecanismo de control entre los conflictos que se suscitan al interior de la sociedad de los individuos y la

conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. En razón de esto no debe sorprendernos que, según Wolfgang Mommsen "ya en 1908, en una carta a Robert Michels escribía él (que) «conceptos tales como la voluntad del pueblo, verdadera voluntad del pueblo», eran simples ficciones."⁶⁴ A este respecto Nora Rabotnikof señaló que para Weber "el contenido material del bien común es tan problemático como la afirmación de una voluntad general que exprese la soberanía popular."⁶⁵

Si atendemos al pretendido discurso democrático, encontramos de manera recurrente frases del tenor que acabamos de ver. La concepción democrática de Weber, y en específico, *la sana intención* en este punto en particular, es manifestar una teoría política (orgullosamente para él) cruda, áspera, fría y calculadora, adjetivos que pasan a formar parte de las cualidades y los grandes aciertos de dicha concepción; y en un aspecto mucho más rígido y netamente académico, la señalaríamos como realista.

A partir del análisis anterior, vemos claramente que Weber efectúa una crítica agresiva a todo tipo de idealismo o visión utópica que propicie la idea errónea que la democracia es el simple gobierno de todos. No debemos perder de vista la directriz marcada por Weber y tomar siempre en consideración que para él la democracia se sirve del ejercicio continuado del poder que llevarán a cabo aquellos miembros de la sociedad que, a su vez, pertenecen al aparato burocrático administrativo.

En páginas anteriores hicimos referencia a lo que ahora podemos señalar como *pequeñas fallas o errores*, en lo que respecta a una de las consecuencias que se generan al interior de la administración burocrática, y

⁶⁴ Mommsen. *Max Weber: sociedad, política e historia*. Editorial Alfa, S.A. Buenos Aires - Argentina 1981 pág. 52

⁶⁵ Rabotnikof, Nora. *Max Weber: desencanto, política y democracia*. UNAM. México 1989. pág. 190

es el hecho de que los miembros de la sociedad de los individuos que laboran para el gobierno (burócratas) son potencialmente susceptibles de convertirse en una casta de «trepacargos y esbirros».

Si atendemos de manera estricta al análisis que realiza Weber, es fácil inferir que formula una crítica, desde su muy personal hábito y estilo, a este tipo de trabajadores del gobierno y lejos de ver en ellos individuos que viven *para* la política, los señalaría como individuos que viven *de* la política.

A partir de esta consideración, Weber atiende a las bases de donde emergen esa clase de individuos, y examina el problema desde la organización de los partidos políticos. Infiere que la empresa política, entiéndase los partidos políticos, deben pasar a manos de políticos profesionales.

En consecuencia, el ejercicio o aplicación del poder permanecerá bajo el mando de quienes llevan a cabo el *trabajo continuo* e intrínseco a la misma empresa. A dicha empresa política y/o partido político, Weber le asigna el nombre de máquina. La derivación propia que surge de tales máquinas políticas es la democracia plebiscitaria. La pregunta obligada es por qué o a partir de qué surge la democracia plebiscitaria. Weber señaló que "la democracia plebiscitaria -el tipo más importante de la democracia de jefes- según su sentido genuino, es una especie de dominación carismática oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados y sólo por ella perdurable. El jefe (demagogo) domina de hecho en virtud de la devoción y confianza personal de su séquito político. En primer lugar, sobre los adeptos ganados a su persona, cuando éstos, dentro de la asociación, le procuran la dominación."⁵⁶

⁵⁶ Weber. *Economía y Sociedad Op. cit.* pág. 215

El riesgo que se genera, de manera evidente, es que los miembros militantes del partido fijan sus intereses en la esperanza de que su jefe, conquiste el triunfo y como resultado, ellos alcancen retribuciones expresadas en cargos o privilegios personales. Weber destaca que tal comportamiento se guía por una satisfacción meramente personal y subjetiva de trabajar no para el partido, sino para la figura de un jefe, lo cual constituye "el elemento carismático de todo caudillaje."⁶⁷

Weber distingue así en el caudillaje el enemigo natural o demonio de la democracia, al cual necesaria e invariablemente se debe y tiene que vencer. Las alternativas son dos: la democracia caudillista con máquina o la democracia sin caudillo, la dominación de políticos profesionales sin vocación. Para Weber la solución a este dilema se encuentra en la dirección auténtica de un presidente, que es un político profesional, pero ¿con vocación? lo deseable es que sí.

Weber respondería, indudablemente que ese presidente debe ser un político profesional con vocación, que por su obvia postura de hombre político procura la construcción, en ocasiones conflictiva, del orden deseado. En razón de esto, tiene la obligación de hacer notar sus cualidades como líder y más aún, saber exigirse a sí mismo la medida en aquellos momentos en que es requerido para actuar con la frialdad que la objetividad le demanda, sin dejar de lado la pasión que le inyecta su afán de servir a la sociedad de individuos.

También debe actuar con un alto sentido de la responsabilidad, y hay que resaltar esta última característica, porque es la que ordena al político permanecer firme ante las adversidades del mal.

⁶⁷ Weber. *El político y el científico*. Op. cit. pág. 130

Weber dota a la democracia de autonomía, idea que debe permanecer independiente de la influencia que pueda ejercer el individuo que, como es obvio, y por vía de un proceso democrático, ostenta el poder. No obstante, es importante señalar que el individuo a cargo del poder también reviste trascendencia y ello recide en mostrar, y sobre todo poner en práctica, la capacidad que tenga para destruir los anquilosados y malignos vicios de los individuos que asignó a su servicio para llevar a cabo la tarea de administrar el poder.

Bien, después de este breve recorrido podemos afirmar, sin lugar a dudas, que efectivamente Weber es un demócrata, pero un demócrata moderno, con la firme idea de que la democracia debe dotar a la teoría política en general de un rostro independiente, con el fin de quedar libre de la influencia de los individuos.

BIBLIOGRAFIA

- Abellán, Joaquín** ***Max Weber. Escritos políticos.***
Alianza Editorial. Madrid, España. 1991
- Conde, León/
Gutierrez, Benito** ***Alemania: desde la unificación hasta 1914***
Ediciones Akal. Madrid, España. 1985
- Freund, Julien** ***Sociología de Max Weber.*** Ediciones
Peninsula. Barcelona, España. 1986
- Giddens, Anthony** ***Política y sociología en Max Weber.*** Alianza
Editorial. Madrid, España. 1976
- Gil, Martha** ***Max Weber.*** Editorial Edicol, México. 1978
- Hernández Prado, José** **"Sobre la relación entre sujeto moral y
actividad política en Max Weber", en**
Sociológica. Revista del departamento de
Sociología. División de Ciencias Sociales y
Humanidades. Vol. 3, No. 6 Primavera de
1988

- Hernández Prado, José** "Max Weber y la racionalización, desmagificación y remagificación del mundo", en *Tópicos. Revista de Filosofía*. Universidad Panamericana. Vol. IV, No. 7, Pp. 7-17, 1994
- Mitzman, Arthur** *La jaula de hierro: una interpretación histórica de Max Weber*. Alianza Editorial. Madrid, España. 1976
- Mommsen, Wolfgang** *Max Weber: sociedad, política e historia* Editorial Alfa. Buenos Aires, Argentina. 1981
- Parsons, Talcott, et al.** *Presencia de Max Weber*. Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina. 1971
- Rabotnikof, Nora** *Max Weber: Desencanto, política y democracia*. UNAM. México. 1989
- Ramos-Olivira, Antonio** *Historia social y política de Alemania*. F.C.E. México. 1973
- Weber, Max** *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México. 1987
- Weber, Max** *Ensayos sobre sociología de la religión*. Taurus Ediciones. Madrid, España. 1987. Tomo I

Weber, Max ***Escritos políticos.* Alianza Editorial.
Madrid, España. 1991. Edición preparada
por Joaquín Abellán.**

Weber, Max ***El político y el científico.* Alianza Editorial;
Madrid, España. 1986**

Weber, Max ***Ensayos sobre metodología sociológica.*
Ammorrortu Editores; Buenos Aires,
Argentina. 1982**